



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

EL «GIRO LINGÜÍSTICO» EN LA
HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA

ANÁLISIS DEL MODELO ARISTOTÉLICO-FREUDIANO DE
LA HISTORIA PROPUESTO POR F. R. ANKERSMIT

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA:
SELENE ABRIL MONTOYA ALCALÁ

ASESOR:
DR. FERNANDO JESÚS BETANCOURT MARTÍNEZ

MÉXICO D. F.

2012



Facultad de
Filosofía y
Letras



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis representa el fin de una etapa muy importante en mi vida, por lo que quiero expresar mi profunda gratitud a todos quienes, de una forma u otra, me han acompañado en este viaje.

Quiero agradecer a mi padre quien me ha apoyado toda la vida. Sin tu confianza y tus expectativas no estaría en este lugar. Gracias por tu amor, paciencia y apoyo.

A mi hermana, quien hasta en los peores momentos me ha hecho reír. Tu fuerza y alegría me han dado ánimos para luchar por lo verdaderamente importante en la vida. Gracias por estar a mi lado y permitirme enseñarte aunque sea un poco.

A mi compañero del alma y mi mejor amigo. Siempre estuviste conmigo a cada paso. Gracias por todo y, en especial, por ayudarme a levantarme cuando me daba por vencida.

También, agradezco a mi *alma mater*: la Universidad Nacional Autónoma de México por abrirme sus puertas y convertirme en una profesional. A todos los grandes profesores que contribuyeron en mi formación como historiadora y que día a día reforzaron mi vocación.

Debo agradecer de manera especial y sincera al Dr. Fernando Betancourt por aceptarme para realizar esta tesis bajo su dirección. Gracias por orientarme en la realización de este proyecto. Asimismo

agradezco los comentarios acertados y valiosos de la Mtra. Rebeca Villalobos, quien me mostró los errores y cualidades de esta investigación. Gracias por tu lectura precisa y constructiva.

Además, y no por ello menos importante, quiero extender un sincero agradecimiento a los doctores Evelia Trejo, Álvaro Matute y Roberto Fernández por su colaboración durante la finalización de este trabajo. Finalmente al Dr. Alberto Betancourt que me enseñó a leer la historia de otro modo y me impulsó a sumergirme a los mundos posibles.

Gracias a todos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	PÁG. 6
1. CAPÍTULO UNO. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO MODELO TEÓRICO DE LA HISTORIA	PÁG. 16
1.1. EL MODELO ARISTOTÉLICO-FREUDIANO. UNA CUESTIÓN DE EXPERIENCIA HISTÓRICA	PÁG. 16
1.2. LA EXPERIENCIA HERMENÉUTICA EN GADAMER	PÁG. 39
1.2.1. DIFERENCIAS ENTRE LA EXPERIENCIA HERMENÉUTICA DE GADAMER Y LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE ANKERSMIT	PÁG. 45
1.3. LA EXPERIENCIA HISTÓRICA EN EL POSMODERNISMO	PÁG. 50
2. CAPÍTULO DOS. EL LENGUAJE EN LA ESCRITURA DE LA HISTORIA	PÁG. 60
2.1. LAS APORTACIONES DE HAYDEN WHITE A LA ESCRITURA DE LA HISTORIA	PÁG. 60
2.2. LA DECLARACIÓN GENERAL	PÁG. 71
2.3. LA NARRACIÓN HISTÓRICA	PÁG. 73
2.4. LA LÓGICA NARRATIVA Y LAS SUBSTANCIAS NARRATIVAS	PÁG. 78
2.5. ANKERSMIT Y EL «GIRO LINGÜÍSTICO»	PÁG. 85
3. CAPÍTULO TRES. LA REPRESENTACIÓN HISTÓRICA	PÁG. 92
3.1. EL VOCABULARIO DE LA REPRESENTACIÓN	PÁG. 92
3.2. LA VALORACIÓN ESTÉTICA DEL ESCRITO HISTÓRICO	PÁG. 96
3.3. EPISTEMOLOGÍA Y METÁFORA	PÁG. 100
CONCLUSIONES	PÁG. 110
BIBLIOGRAFÍA	PÁG. 120

INTRODUCCIÓN

En esta tesis se presenta la teoría de Frank Ankersmit sobre el quehacer del historiador contemporáneo. Su propuesta abarca y analiza el papel del lenguaje y de la experiencia del sujeto que escribe los escritos históricos e historiográficos. Este trabajo nació de un interés por el lenguaje en la disciplina histórica y, en específico, de la consideración de que el historiador neerlandés representa un ícono fundamental en los debates historiográficos contemporáneos y de que es considerado como un exponente importante del «giro lingüístico» en la historiografía.

Los textos de análisis historiográficos contemporáneos sobre la problemática de la narrativa y el lenguaje en la historiografía, no obstante ser numerosos, no han agotado ni resuelto el problema de manera definitiva. Además, en México hay pocos análisis de la obra de Ankersmit, y hablando de tesis a nivel licenciatura son aún más escasos.

Considero que el papel del historiador no debe circunscribirse solamente al campo del acontecer histórico, sino que es necesario que participe en la construcción de su propio aparato epistemológico. Sostengo que es una obligación disciplinaria el que los historiadores se interroguen por los fundamentos de su propia disciplina.

Desde mi perspectiva, la obra de Ankersmit representa sólo una cara de la multiplicidad actual de los géneros historiográficos, ya que tal

variedad es el resultado de un extenso debate historiográfico que ha escarbado más profundo. Mi interés por reconstruir los argumentos que mantienen el papel del lenguaje como actor principal en la teoría de la historia contemporánea encontró en el historiador holandés Ankersmit al autor ideal para observar dicho estamento en el descenso de la epistemología moderna y el ascenso de un esteticismo histórico.

La lectura de la obra de este autor es fundamental para la comprensión del estado actual que guarda el problema del lenguaje en la historiografía. No obstante, habrá que aclarar, se observa que Ankersmit no se refiere a un lenguaje de conceptos meramente lingüísticos sino que construye representaciones desde una perspectiva estética que permiten versar sobre las experiencias históricas. Es decir, esta investigación sólo desarrolla una pequeña parte de esta problemática compleja, ya que sólo muestra una postura relativa al «giro lingüístico» en la filosofía y en la historiografía.

Ahora bien, no es el objetivo de esta investigación un análisis minucioso de la obra integral de Ankersmit, por el contrario, se han seleccionado sólo algunos aspectos de los textos *Narrative Logic. A semantic Analysis of Historian`s Language, Historia y Tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, “La experiencia histórica”, y “Representación, “presencia” y experiencia sublime”, a partir de los cuales es posible comprender el modelo aristotélico-freudiano. En este sentido, el hilo conductor lo

constituye la presentación y explicación de dicho modelo. Lo que se ha indagado en este trabajo, mediante el análisis, la crítica y la valoración de los textos, es en qué medida el lenguaje ha sido trastocado en el escrito historiográfico. Desde luego, las razones por las que se consideraron estos textos son porque ellos constituyen un campo temático. Además, el pensamiento de Ankersmit no debe verse como algo ya dado o algo estático. Cronológicamente hablando, esta tesis estudia un momento intermedio en el pensamiento del historiador neerlandés. Es decir, en esta faceta, el lenguaje deja de ser el factor principal, pero todavía no se observa una teoría totalmente clara y perfeccionada sobre la experiencia histórica. Por ello, los textos que seleccioné para la presentación de su modelo pueden considerarse una etapa de transición teórica-metodológica.

En 1994, se publicó en la Universidad de California un libro titulado *History and Tropology: The Rise and Fall of Metaphor* de F. Ankersmit. Este autor sugiere (no pioneramente) las limitaciones de la teoría tradicional de la historia ante la imposibilidad de reducir el escrito histórico por completo a la investigación histórica. Actualmente, es profesor de Estética, Filosofía de la Historia y Teoría Política en la Universidad de Groningen; también, es reconocido en el mundo cultural de occidente por sus obras dedicadas al estudio del lenguaje en la teoría de la historia.

Frank Ankersmit no es un historiador con una formación común pues, antes de estudiar esta disciplina, estudió matemáticas y física. Es decir, inició su carrera con un pensamiento lógico-matemático que se vería representado en el libro *Narrative Logic. A semantic Analysis of Historian's Language*. No se puede considerar el pensamiento del teórico neerlandés como inmutable a través de los años. Su pensamiento se ha ido fortaleciendo y reconstruyendo. Es innegable que su herencia matemática influye en la riqueza filosófica que introduce en sus obras. No obstante, ese pensamiento lógico no le hizo acercarse a las corrientes más rígidas y/o científicas de la disciplina histórica; al contrario, ese pensamiento le ayudó a comprender el carácter mutable de la disciplina y, también, a la negación de los absolutos. Algunos autores, como Keith Jenkins y Georg Iggers, lo consideran un historiador de tendencia relativista y posmoderna. Hasta cierto punto ellos tienen razón, sin embargo, Ankersmit intenta ir más allá de la relativización del pasado y, además, rechaza la idea de la no-temporalidad y la ahistoricidad tanto de la disciplina como del historiador.

A grandes rasgos, él propone explorar las posibilidades y la naturaleza de un escrito histórico que rompa con la tradición ilustrada, la cual buscó apropiarse del pasado como una realidad tangible. Ankersmit

propone evitar dicha apropiación de la realidad del pasado mediante un alejamiento de lo trascendental y la metáfora.

Para lograr su objetivo, Ankersmit introduce el concepto de experiencia histórica en un modelo al que denomina aristotélico-freudiano,¹ en éste la disciplina deja de ser productora de conocimiento. En la defensa de dicho argumento se hace valer de la interpretación de tres factores, la experiencia histórica, la narración histórica y la representación histórica. Estas categorías son consideradas el pilar de su modelo y, a pesar de que cada una pueda explicarse por separado, en sí están fuertemente relacionadas y no pueden separarse sin que se pierda el argumento esencial de Ankersmit.

Él escribió que la experiencia histórica es una metáfora del tacto,² la narración histórica se refiere al debate historiográfico y la representación se relaciona con el carácter estético y lingüístico de la narración. La finalidad es demostrar la falta de vigencia de la epistemología decimonónica mediante una teoría que remarque el carácter vivencial y subjetivo de la disciplina.

¹ “Pocos filósofos en nuestros días estarán preparados para defender la teoría aristotélica y freudiana de la experiencia y el conocimiento. No obstante, estoy convencido de que sólo una teoría así nos permitirá entender la manera en que experimentamos nuestro pasado personal y cultural.” ANKERSMIT, Frank. *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, p. 61.

² Es decir, desvelamos lo desconocido a través de una experiencia sensorial del pasado. Pero ello no hace conocido eso que se experimenta sino que se construye un nuevo objeto experimentado que ha adquirido los rasgos de quien experimenta y viceversa.

Para recapitular, el tema a desarrollar será la presentación del modelo aristotélico-freudiano propuesto por Ankersmit como respuesta al modelo metafórico-trascendental. Pero valdría la pena especificar que no se trata de un modelo contra otro, sino que Ankersmit analiza y crítica diferentes propuestas filosóficas e historiográficas que tienen sus “orígenes” en muy diversas escuelas teóricas. Por ejemplo, el debate anglosajón, el positivismo, el *historismo*, la escuela de los Annales, la historia de las mentalidades, la hermenéutica alemana, el empirismo inglés, etc. Con ese análisis, él intenta descubrir las “debilidades” de esas teorías y/o filosofías para construir un modelo que las supere.

Ankersmit ofrece un reto sobre la relación que los historiadores establecen entre experiencias y representaciones; una forma de expresar la relación entre presente (presencia) y texto (en una consideración estética).

Para alcanzar el objetivo de presentar adecuadamente su modelo, opté por dividir el trabajo en tres secciones, el capítulo primero se ha dedicado a responder y revisar los siguientes lineamientos: ¿Qué entiende F. R. Ankersmit por el modelo aristotélico-freudiano? ¿Cuáles son las características generales de éste? ¿Cuál es su importancia con respecto a otras teorías de la historia? Y finalmente ¿Por qué para Ankersmit, el modelo aristotélico-freudiano es más pertinente que el anterior o anteriores?

Por su parte, en el capítulo segundo se analiza la cuestión sobre la narración histórica, y en específico se resuelven las siguientes preguntas: ¿Cuál es el papel del lenguaje en el modelo aristotélico-freudiano? ¿Cuál es la tesis de Ankersmit respecto al lenguaje y cómo la sostiene?

El último capítulo está consagrado a la representación histórica; se responden las siguientes interrogantes: ¿Cuál es el objeto/sujeto que se representa? ¿Por qué cae la metáfora? ¿Qué consecuencias tiene la caída de la metáfora? Según Ankersmit ¿Cuál es la razón de ser de la representación histórica? ¿Cuáles son las diferencias entre el modelo aristotélico-freudiano y otras teorías historiográficas que se obvian en la representación histórica?

Por último, quisiera ofrecer al lector una síntesis de las preguntas que motivaron la realización de esta tesis y que constituyen los hilos conductores de esta discusión. Entre las más importantes están: ¿Cómo el lenguaje deja de ser un problema epistemológico para convertirse en un problema estético? ¿Son categorías opuestas? ¿Interactúan en la escritura de la historia? ¿Qué significa para la historia (como disciplina) este giro hacia la (valoración) estética? ¿Cuál es el proceso por el que la narratividad introduce un efecto de historicidad?

No obstante estas preguntas son tan amplias que podrían ser desarrolladas una por una en investigaciones futuras, es mi propósito esbozar una respuesta crítica a partir de la obra de quien considero un icono de la historiografía actual. Es decir, esta investigación sólo desarrollará una pequeña parte de esta compleja problemática en la historiografía.

Como respuestas tentativas a las problemáticas abordadas y con la indicación a ser ampliadas serían:

1. Pese a su relación íntima con el lenguaje, Ankersmit esboza una teoría basada en una experiencia histórica inmediata y auténtica³ que no puede ser desarrollada solamente en el ámbito lingüístico.
2. Ankersmit construyó (desde el término constructivista) una teoría de cómo interpretar y representar un pasado (o muchos pasados) que incluya la experiencia del historiador en el ámbito escriturístico.
3. La historicidad en la narración histórica está dada por las sustancias narrativas. Concepto que construye y extiende a partir de las categorías «coligación» de Walsh y «sentencia narrativa» de Arthur Danto.

³ Por auténtica me refiero a una categoría empleada por Ankersmit para sustituir el concepto de verdadero, pues considera aquél como fuera de lugar en el ámbito de la historia como disciplina.

4. Ankersmit estetiza la labor del historiador.
5. Ankersmit *sustituye* a la epistemología por la estética.

CAPÍTULO UNO. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO MODELO TEÓRICO DE LA HISTORIA

1.1. EL MODELO ARISTOTÉLICO-FREUDIANO. UNA CUESTIÓN DE EXPERIENCIA HISTÓRICA.⁴

En el año de 1994 fue publicado el libro *History and Tropology: The Rise and Fall of Metaphor* por el neerlandés Frank R. Ankersmit, quien actualmente es profesor de historia intelectual y de teoría histórica en la Universidad de Groningen, Holanda. La intención de su texto es construir un nuevo modelo teórico sobre la escritura de la historia. Para ese fin, hace un recuento crítico de la teoría de la historia desde el debate anglosajón hasta el *posmodernismo*.⁵ El nuevo modelo es denominado aristotélico-freudiano, el cual es, entre otras cosas, la continuidad del *historismo*⁶ desarrollado por Ranke y Humboldt, de la

⁴ Al terminar la redacción de esta investigación me encontré con un texto publicado por la Universidad Iberoamericana que pudo ser de enorme utilidad en este capítulo, sin embargo por cuestiones de índole temporal, los resultados de ese libro no fueron incluidos en este trabajo. Ankersmit, Frank, *La experiencia histórica sublime*, trad. Nathalie Schwan, México, Universidad Iberoamericana, 2010, 416 pp.

⁵ “El posmodernismo siempre ha sido crítico de los esquemas grandilocuentes del enfoque modernista y científico de la realidad social y siempre ha mostrado una predilección típicamente freudiana a lo que se “reprime” como trivial, marginal o poco pertinente.” ANKERSMIT, F. R. *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, trad. Ricardo Martín Rubio Ruiz, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, p. 238.

⁶ El término historismo viene de la palabra alemana *Historismus*. Aunque es más común que nos llegue traducido como historicismo. Por historismo o historicismo no puede entenderse una corriente historiográfica homogénea; todo lo contrario, este término engloba una multitud de significados. “El historicismo es un conjunto de historicismos que se desarrollaron en la primera mitad del siglo XIX y en el tránsito de ese siglo al XX.” Álvaro Matute (compilador). *El historicismo en México. Historia y antología*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2002, p.15. Por ejemplo, el italiano Nicola Abbagnano en el *Diccionario de Filosofía* distingue cuatro tradiciones diferentes dentro del historicismo: un historicismo absoluto (Hegel y Croce), un historicismo fideísta (E. Troeltsch y F. Meinecke), un historicismo relativista (Spengler) y, por último, la Escuela Alemana entre los siglos XIX y XX que tiene como protagonista a Wilhem Dilthey y que trata de

hermenéutica de Gadamer, del *constructivismo*⁷ y además está apoyado en la crítica a la obra de Hayden White, Richard Rorty y Aristóteles.

El modelo propuesto por Ankersmit toma distancia de la tradición kantista e ilustrada, que buscaba la *apropiación*⁸ del pasado, explora la naturaleza y la forma del escrito histórico a partir de cuatro consideraciones. La primera consiste en reconocer el peligro del kantismo, pues considera que se adecua a todas las tendencias racionalistas del pensamiento occidental; en otras palabras, el kantismo ejerce una influencia sobre las disciplinas humanistas y para escapar de su poder es necesario dar pasos radicales. La segunda consideración se

elevar la historia al grado de ciencia. Sin embargo, la complejidad del término no se reduce a estos matices. En este sentido, el Dr. Álvaro Matute nos indica que para una mejor aproximación historicista al historicismo debemos revisar la historia de éste por los autores que se han ocupado de ello: F. Meinecke, P. Rossi, Luis F. Aguilar Villanueva, G. Iggers, Robert M. Burns y H. Rayment-Pickard. No obstante, los diferentes historicismos tienen ciertas características en común que los ponen en la corriente historicista. “El historicismo, en todas sus versiones, surge de la necesidad por replantear lo relacionado tanto al modo en que heredamos el conocimiento del saber (tradición), como a la validez o no de una cierta metodología para acceder al conocimiento del pasado y a la naturaleza del objeto de la historia.” Rebeca Villalobos, *El historicismo vitalista frente al historicismo clásico: Meinecke, Croce y O’Gorman*, (tesis de licenciatura), Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2005, p. 6. Para Ankersmit, el término *historismo* debe entenderse como aquél que desarrollaron Humbolt y Ranke, entre otros. Así, el historismo es una vertiente de producción historiográfica, encarnada en la denominada Escuela Histórica Alemana.

⁷ A grandes rasgos, el constructivismo postula que el *pasado en sí* no puede ser comparado con las declaraciones del historiador puesto que el pasado no existe y todo lo que se tiene de él son sólo construcciones que los historiadores escriben con base en las huellas que deja el pasado. Dos de los representantes más importantes del constructivismo son Oakeshott y Goldstein. Goldstein distingue entre infraestructura y superestructura de la escritura de la historia. La superestructura vendría a ser la narración histórica, mientras que la infraestructura abarcaría los métodos y técnicas de que se vale el historiador; y de ella dependería la aceptabilidad de la narración histórica. De tal suerte que los historiadores no se refieren a un *pasado en sí*, sino a la evidencia que se tiene para verificar las declaraciones acerca del pasado. El constructivismo es importante para el desarrollo del modelo propuesto por Ankersmit pues él retoma algunas ideas de éste acerca de la importancia del lenguaje del historiador en la concepción y escritura de la historia. “El constructivismo, como teoría sobre la autonomía de la narración respecto del pasado, está en lo correcto al desalentar nuestra creencia en una correspondencia entre el lenguaje histórico y la realidad.” ANKERSMIT, F. R. *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, *Op Cit.*, p. 174.

⁸ Para Ankersmit, la apropiación es un acto dentro del sistema kantiano que intenta apoderarse de la realidad pasada mediante el procedimiento de hacer conocido lo que es desconocido y extraño.

orienta hacia algunas variantes de la *historia de las mentalidades*⁹ debido a que en ella encuentra un movimiento contrario a la *apropiación*. La tercera consideración mantiene que dicha apropiación fue el objetivo central de las disciplinas científicas desde la Ilustración: un movimiento en contra de tal apropiación no debe limitarse al escrito histórico. Por último, un modelo no kantista de la comprensión histórica, que no pretenda la apropiación, es el antecedente del trabajo de Ankersmit.

El autor de *Historia y tropología*, al construir su modelo teórico, retoma varias tesis de diferentes teorías historiográficas y pensamientos filosóficos, que versan sobre la escritura y la experiencia de la historia. Por ejemplo, mantiene una relación íntima con la historia de las mentalidades y el *posmodernismo*,¹⁰ con todo, en el análisis que hace de éstas, descubre ciertas fallas que trata de solucionar en su modelo.

⁹ La historia de las mentalidades es para Ankersmit una nueva forma de escribir la historia: “La historia de las mentalidades es un género que desarrollaron y practicaron sobre todo historiadores franceses, que se centra en los pensamientos, sentimientos y experiencias de los hombres y las mujeres que vivieron en el pasado. Es una historia de actitudes, de conducta, de ideas colectivas, la mayoría inconscientes.” ANKERSMIT, F. R. *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, trad. Ricardo Martín Rubio Ruiz, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, p. 305. En ella desaparecieron las barreras que mantenían separados al pasado y al presente. La historia de las mentalidades otorga a los historiadores una independencia en los aspectos que éstos creían parte de su naturaleza misma y además regresan a la superstición como una posibilidad inminente en el juicio del historiador puesto que ve a la historia como el resultado de una duplicación del yo y no de un mundo ajeno.

¹⁰ El término *posmodernismo* apareció en la década de los 70 del siglo pasado, en particular se usaba en el ámbito artístico de las vanguardias. Desde su aparición hizo referencia a diferentes significados e interpretaciones. Sin embargo, en este trabajo, el término se refiere a un ámbito escriturístico dentro de la teoría de la historia que sobresalta el aspecto estilístico de las narraciones históricas. Para Ankersmit, en específico, el posmodernismo es una extensión perfeccionada del *historismo*; que rechaza la postura de las filosofías especulativas respecto a la historicidad. También, tiene una fuerte atracción hacia el detalle y hacia el texto. Por ejemplo, para

Sin embargo, me pregunto por qué el autor eligió a Aristóteles y Freud para denominar con sus nombres al modelo que propone, qué novedades fundamentales le proporcionan sobre la escritura de la historia. La respuesta es un tanto complicada porque no existe una explicitación al respecto en el texto principal de Ankersmit, pero sí nos describe algunas características que retoma de dos breves textos, estos son: *Acerca del Alma*¹¹ de Aristóteles y *Nota sobre la pizarra Mágica* de Sigmund Freud.

Primero, en *Acerca del Alma*¹² nuestro autor retoma la noción de *sensación* que consiste en experimentar algo pero dentro de las cosas particulares, separándose así del significado que tiene en la ciencia porque allí se aplica a las cosas universales. Así pues, señaló Aristóteles, “la sensación de los objetos propios de cada sentido es verdadera, o por lo menos tiene menor error posible”.¹³ Por otro lado, en *Nota sobre la pizarra mágica* de Freud retoma el hilo conductor de Aristóteles, “la

Fredric Jameson, quien es uno de los exponentes más importantes de la crítica a la construcción tradicional de la historia, dice que: “en estricta fidelidad a la teoría lingüística postestructuralista, habría que decir que el pasado como «referente» se encuentra puesto entre paréntesis, y finalmente ausente, sin dejarnos otra cosas que textos” en *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, trad. José Luis Pardo Torio, Paidós, Barcelona-México, 1991, p. 46. Otra cualidad importante del posmodernismo, así entendido, es que, para estos filósofos, la dicotomía entre realidad y lenguaje es parte de su naturaleza ontológica. Es necesario remarcar que no existe una corriente historiográfica como tal que se llame posmodernismo porque, como confirmaran Jameson, Lyotard y Barthes, una característica de aquellos pensadores que se les denomina posmodernos es su negación a escribir una filosofía, teoría o metodología.

¹¹ ARISTÓTELES, *Acerca del Alma*, trad. Patricio de Azcárate, Buenos Aires, Losada, 2004, (Biblioteca de obras maestras del pensamiento).

¹² Más adelante en el escrito se analizará la hermenéutica de Gadamer donde una de las conclusiones es que el uso que hizo este último de Aristóteles fue acertado pero no el texto que eligió de él, así Ankersmit aprende de esta falla y retoma la teoría aristotélica pero desde el texto *Acerca del Alma*.

¹³ ARISTÓTELES, *Acerca del Alma*, *Op Cit.* p. 172.

experiencia en sí y la manera en que ésta se imprime en la psique del neurótico son estructuralmente parecidas o, al menos, están estrechamente relacionadas; la analogía con la teoría de Aristóteles de la sensación es obvia.”¹⁴

A grandes rasgos, el texto de Freud dice que la pizarra tiene tres capas; de fondo está la cera, la cual se encuentra cubierta por una hoja plástica delgada en contacto directo con la cera, sobre la hoja hay otra hoja plástica más gruesa que protege a la que está abajo y es aquí donde se escribe realmente. Es de interés para Freud que al retirar ambas hojas plásticas, lo escrito sobre la pizarra se hace invisible y sin embargo, con una iluminación adecuada sobre la cera, se hace visible la huella de lo que fue escrito. Este descubrimiento lo hace análogo con el inconsciente (la cera) y los sistemas conscientes corresponderían a las hojas plásticas. En este momento, me gustaría hacer un símil con el ejemplo que, en mi opinión, ilustra perfectamente esta situación. En el artículo titulado “La hermenéutica entre la Ilustración y el romanticismo. Sobre el capítulo 6 de *Verdad y método*” la Dra. Rebeca Maldonado describe una fuente que “está compuesta por tres vasijas de las cuales el agua se derrama a través de cada una de ellas, desde la superior

¹⁴ ANKERSMIT. F. R., *Historia y Topología. Ascenso y caída de la metáfora*, trad. Ricardo Martín Rubio Ruiz, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 59.

hasta la inferior, hasta caer finalmente al pozo de la fuente.”¹⁵ También explica que “la conciencia estética ocupa el lugar de la vasija superior y su contenido rebasa su propio recipiente, para rebosarse hasta el segundo recipiente que es la conciencia histórica y, finalmente. Dado que el conjunto de esos recipientes resultaron insuficientes para contener la experiencia humana, el agua cae finalmente al pozo de la fuente, donde se encuentran las aguas infinitas y profundas de la universalidad de la comprensión.”¹⁶ En este sentido cada hoja plástica de la pizarra de Freud equivale, en total, a “nuestra experiencia del mundo alimentada por la universalidad de la comprensión”.¹⁷ No obstante, este inteligente ejemplo que nos expone la Dra. Maldonado, habrá que recordar el contexto de cada símil; es decir, si la ejemplificación de la fuente y sus vasijas está inscrita en el pensamiento de Gadamer, Ankersmit retoma a Freud, lo cual indirectamente significa que la pizarra no habla de la experiencia humana universal sino de una *experiencia del yo*, esto es, una experiencia personal.

Ayudándome del texto *El yo y el ello*¹⁸ de Freud encuentro una extensión a la explicación de por qué Ankersmit se auxilia del psicoanalista. Pues, el ejemplo de la pizarra mágica sirve para describir

¹⁵ MALDONADO, Rebeca, “La hermenéutica entre la Ilustración y el romanticismo. Sobre el capítulo 6 de *Verdad y método*” en Mariflor Aguilar Rivera (coord.) *Entresurcos de Verdad y Método*, p. 91.

¹⁶ *Ibidem.*, p. 91.

¹⁷ *Ibidem.*, p. 91.

¹⁸ FREUD, Sigmund, *El yo y el ello y otros escritos de metapsicología*, trad. Ramón Rey Ardid, Alianza, España, 2009, 224 pp. (Biblioteca Freud)

la organización psíquica del yo. "Suponemos en todo individuo una organización coherente de sus procesos psíquicos, a la que consideramos como su yo. Este yo integra la conciencia, la cual domina el acceso a la motilidad, esto es, la descarga de las excitaciones en el mundo exterior, siendo aquélla la instancia psíquica que fiscaliza todos sus procesos parciales y, aun adormecida durante la noche, ejerce a través de toda ella la censura onírica."¹⁹ Es decir, las percepciones del exterior pasan forzosamente a través del yo, por lo tanto, éstas son conscientes. "Ningún suceso exterior puede llegar al ello sino por mediación del yo, que representa en él al mundo exterior."²⁰

En una primera lectura, estos textos sugieren que el modelo denominado *aristotélico-freudiano* consiste en sensaciones que son transmitidas a la conciencia. Esto es, se podrá observar un interés a lo *vivencial* y en especial al yo. De entrada, las propuestas aristotélica y freudiana dibujan un significado alterno de conocimiento, al que se encuentra tradicionalmente. Es decir, el conocimiento, entendido tradicionalmente, puede ser definido como una síntesis de diversas representaciones que deben corresponder con el objeto al que se refieren: el conocimiento se refiere a una cosa, y por lo tanto, su contenido es objetivo. Mientras tanto, Ankersmit no intenta "hacer conocido lo desconocido, sino desconocer lo conocido: en nuestro fondo

¹⁹ Freud, Sigmund, *El yo y el ello*, Op. Cit., p. 11.

²⁰ *Ibíd.*, p. 32.

mismo, nos hemos convertido en extraños ante nosotros mismos. Por lo tanto, aquí podemos descubrir la diferencia formal entre la experiencia del pasado a lo largo de las líneas aristotélicas y freudianas, y la concepción trascendentalista y metafórica de la experiencia.”²¹ Yo traduciría ese desconocer lo conocido con una cita extraída del literato japonés Haruki Murakami: “Detrás de lo que creemos conocer de sobra se esconde una cantidad equivalente de desconocimiento. La comprensión no es más que un conjunto de equívocos.”²²

En otras palabras, busca una teoría de la experiencia que sea más justificada, basándose en la percepción sensorial aristotélica a la vez que la percepción sensorial es vista en relación a la experiencia freudiana del yo, pues esta teoría permitirá entender la participación subjetiva y vivencial del historiador en la construcción de historias: el modelo aristotélico-freudiano es una teoría sobre la experiencia histórica.

Sin embargo, al hablar de la experiencia histórica se enfrenta al problema de que cierta parte de la teoría histórica contemporánea tiene su base en la siguiente generalización: el pasado no puede ser objeto de experiencia pues ésta tiene lugar en el presente lo que lleva al historiador a la subjetividad y a la distorsión del pasado. En la corriente

²¹ ANKERSMIT, F. R. *Historia y tropología. Op cit.*, p.61.

²² MURAKAMI, Haruki. *Sputnik, mi amor*, trad. Lourdes Porta, Maxi-Tusquets, México, 5ª edición, 2012, p. 151.

historiográfica positivista,²³ por ejemplo, este desentendimiento es motivado porque considera que el conocimiento del historiador debe ser logrado a través del estudio de las fuentes del pasado y no por la experiencia de ese pasado; entonces, se niega la posibilidad de acceder directamente al pasado. Esta teoría de la historia, entre otras, es denominada por Ankersmit como modelo metafórico-trascendental o teoría de la historia con tradición kantista.²⁴

²³ “Es positivista, por cuanto insiste en la dependencia en que los hechos se hallan en relación a una historia que pueda aparecer como ciencia. Los hechos históricos no pueden deducirse ya de un sistema metafísico, sino que deben entenderse a partir de sí mismos.” GRONDIN, Jean. *Introducción a Gadamer*, trad. Constantino Ruiz-Garrido, Herder, España, 2003, p. 105.

²⁴ Considero necesario hacer un paréntesis para explicar someramente en qué consiste la teoría kantista. Para empezar, Immanuel Kant fue un filósofo prusiano que escribió en el periodo llamado Ilustración, es considerado como uno de los pensadores más prolíficos e influyentes de los siglos XVIII y XIX. Entre sus textos más importantes se encuentran las tres críticas: la *Crítica de la razón pura*, la *Crítica de la razón práctica* y la *Crítica del juicio*. A riesgo de ser simplista, la primera crítica construye la estructura de la razón y reintroduce el estudio de la metafísica a través de la epistemología. “En aquella primera obra fundamental del filósofo de Königsberg, nos encontramos no únicamente con el fundamento del conocimiento (analítica trascendental), sino también con el de nuestra necesaria ignorancia, con nuestra falta de fundamento (dialéctica trascendental).” MALDONADO, Rebeca. *Kant. La razón estremecida*, p. 16. La segunda obra está enfocada en la ética; y la última está centrada en la experiencia estética y en la teleología. Trascendental en Kant significa todo conocimiento que se ocupa del modo en que conocemos los objetos, es decir, es un conocimiento que es posible *a priori*. A la sistematización de dichos conceptos se le conoce como *filosofía trascendental*. También utiliza el término *metafísica* para designar a la investigación filosófica de los aspectos a priori del conocimiento cuyo principal objetivo es desentrañar sus condiciones de posibilidad. La metafísica estudia la constitución de los conceptos (de los objetos no físicos), de ello que sus deducciones no puedan suceder mediante la experiencia. Así, el sujeto del conocimiento kantiano es el sujeto que realiza la síntesis de las representaciones sensibles y los conceptos puros del entendimiento; tiene la capacidad de comprender y explicar el mundo de los fenómenos de la naturaleza física. El sujeto trascendental es el sujeto que realiza el conocimiento científico porque logra la adecuación de lo empírico y lo teórico. No obstante, la capacidad que tiene el sujeto para realizar el conocimiento del objeto está dada en base a la unidad que el sujeto crea en el desarrollo de su experiencia cognoscitiva: sólo que dicha experiencia se desenvuelve únicamente en el ámbito restringido del mundo fenoménico donde es posible la aprehensión y enunciación de los fenómenos a través de sus conceptos y juicios. En consecuencia, el concepto de la experiencia kantiana deja fuera todo sentido empírico y psicológico de dicho sujeto. “La experiencia, en el sistema de Kant, es la percepción de los fenómenos de la naturaleza acompañada de las formas puras y los principios prescriptivos del entendimiento, mediante los cuales se constituyen las diversas teorías bajo las cuales un fenómeno puede darse a la experiencia.” MUES de Schrenk, Laura. *Interpretación del concepto experiencia en los Prolegómenos*, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1983, p. 86. (Seminario de Filosofía Moderna).

En gran medida, el proyecto elaborado por el autor holandés se construye a partir de esta problemática: el “trascendentalismo kantiano es ante todo una teoría de la experiencia y de cómo ésta se transforma en conocimiento,”²⁵ pues él tiene el firme propósito de esbozar una alternativa a esta concepción teórica. De ahí que el pilar central del modelo aristotélico-freudiano sea la experiencia histórica.

En contrapartida a estas consideraciones, Ankersmit abre las puertas a una nueva y regenerada construcción de la categoría de experiencia histórica cuando afirma que ésta es el medio por el cual se conoce plenamente al pasado, bajo la tesis que el pasado es dado en la *experiencia del yo*. También reconoce que esta novedosa construcción tiene apoyo en cinco postulados expresados anteriormente por Tollebeek y Verschaffel.²⁶ El primer postulado afirma que la experiencia histórica es producida por objetos, que son aparentemente, insignificantes. El

²⁵ ANKERSMIT, F. R. *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, *Op Cit.*, p. 45.

²⁶ Ankersmit no especificó en su texto quiénes son Tollebeek y Verschaffel sólo nos dejó el título del texto donde se supone obtiene aquellos postulados: J. Tollebeek y Verschaffel, *De vreugden van Houssaye. Apologie van de historische interesse*, Amsterdam, 1992. Sin embargo después de una búsqueda en la web se encontró que Jo Tollebeek es profesor de Historia Cultural en la Universidad Católica de Leuven, además sus publicaciones son respecto a la historia de la historiografía e historia cultural europea de los siglos XIX y XX. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: *The City on the hill. A history of Leuven University 1968-2005* (2006, with Liesbet Nys and others) and *Fredericq & Zonen. Een antropologie van de moderne geschiedwetenschap (2008)*. [Información obtenida en línea] http://www.huizingainstituut.nl/images/master_class_2_jo_tollebeek.pdf [Fecha de acceso: 12 de mayo del 2011] Mientras tanto, Tom Verschaffel estudió Historia en la Universidad de Leuven, está interesado en la historiografía, en la historia cultural de los siglos XVIII-XX y en representaciones visuales del pasado. Algunas de sus publicaciones son: *De palimpsest. Geschiedschrijving in de Nederlanden 1500-2000* (con Jo Tollebeek en Leo Wessels, 2002), *Het verderf van Parijs* (con Raf de Bont, 2004), and *Sources of regionalism in the nineteenth century. Architecture, art and literature* (with Linda van Santvoort en Jan de Maeyer, 2008). [Información obtenida en línea]. http://www.arts.kuleuven.be/culturalhistory/fiche_tomverschaffel.html [Fecha de acceso: 12 de mayo del 2011]

segundo presenta a la experiencia como episódica, aislada y desprendida de un contexto más general sobre el pasado. Tercero, la experiencia histórica no es repetible. Cuarto, la experiencia histórica “no se debe confundir con un momento de inspiración: el *insight* histórico repentinamente surgido es una cosa completamente diferente.”²⁷ Entiéndase *insight* como una comprensión de algo mediante la cual el sujeto internaliza una «verdad revelada». Por último, la experiencia histórica permite el contacto directo e inmediato con el pasado.

Esta forma de concebir el concepto de experiencia histórica introduce la categoría de *autenticidad*, la cual no permite la pregunta de si nos equivocamos o no, pues ésta regresa a un pensamiento pre-epistemológico. Es decir, la convicción de los historiadores de haber experimentado el pasado como éste realmente ha sido “an und für sich” y no mediado por el conocimiento histórico o historiográfico.²⁸

En la autenticidad, en cambio, se realiza un contacto con el mundo que parece ofrecer una garantía segura que es análoga, aunque no idéntica, a la de la enunciación analítica. Veremos que la explicación de esto está en el hecho de que en el contacto auténtico con el mundo la experiencia del *yo* y la experiencia del *mundo* van paralelas²⁹

²⁷ ANKERSMIT, F. R. “La experiencia histórica” trad. Nathalie Schwan Sommers, en *Historia y Grafía*, México, Universidad Iberoamericana, núm. 10, 1998, p. 218.

²⁸ DOMANSKA, Ewa. *Encounters: Philosophy of History after Postmodernism*, University Press of Virginia, Estados Unidos, 1998, p. 93.

²⁹ ANKERSMIT, F. R. “La experiencia histórica”, *Op. Cit.*, p. 219.

En la historia de la historiografía mexicana encontramos que esta categoría de «autenticidad» ha sido utilizada antes de Ankersmit, bajo condiciones teóricas parecidas. Claro que me estoy refiriendo al “historiador-filósofo” Edmundo O´Gorman (1906-1995). No es trabajo de esta investigación hacer un análisis exhaustivo entre estos teóricos, pero el estudio de la obra del Dr. O´Gorman me ayudara a esclarecer algunos puntos que el historiador Ankersmit no resolvió del todo. Tienen en común varias ideas, pero no tendré la osadía de agotarlos todos en unos cuantos párrafos sólo daré cierta luz sobre ellos.

O´Gorman como Ankersmit, pensaba en una disciplina que no aspirase a ser ciencia en el sentido cartesiano, ni creía en verdades universales, tampoco buscaba reconstruir la realidad, sino construir pasados. Ambos reconocen que la historia tiene más de arte de lo que se admite. Si el modelo aristotélico-freudiano tiene su base en la «experiencia del yo», el historiador mexicano formuló que el pasado se trata de «nuestro pasado», para él, el hombre no es un ser fijo y estático sino es un ser que vive. “La misión fundamental de la verdadera ciencia de la historia consistirá en revelar nuestra identidad, o mejor aún, en recordar que nuestra existencia es histórica, que somos historia. En este sentido dígame que la historiografía auténtica es un recordar ontológico.”³⁰

³⁰ O´GORMAN, Edmundo, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, p. 203.

Así, para el autor de *La invención de América*, la *autenticidad* se manifiesta en la actitud de no aceptar las interpretaciones que encuentra, sin una reflexión profunda sobre ellas para asegurar el contacto con la realidad. La *autenticidad*, para él, es un modo de conocer, ella descubrirá la totalidad de la existencia.

Mientras que para Ankersmit es factible un contacto auténtico con el pasado, por lo que, la experiencia histórica es un sometimiento: el historiador está sujeto al poder del objeto causante de la experiencia histórica.

En el artículo "La experiencia histórica" Ankersmit muestra las peculiaridades de la experiencia histórica a través del análisis de un cuadro de Guardi, del cual reporta que "aquello que en el momento de la experiencia histórica suele disiparse inmediatamente queda fijo un rato y, por tanto, se presta para una mayor investigación."³¹ Para él, esta representación óptica lleva una experiencia auténtica del espacio y del pasado; pues, la categoría de autenticidad conlleva una forma elevada de entendimiento y de contacto con el mundo, ya que considera que la autenticidad abre camino a la imperfección, lugar donde nace la experiencia. Para explicar detalladamente esta teoría, Ankersmit desarrolla la categoría de *lo sublime*.

³¹ ANKERSMIT, F. R. "La experiencia histórica", *Op. Cit.*, p.234.

Lo sublime es una categoría estética introducida por el escritor griego Longino; en su acepción original significaba «una belleza extrema que produce pérdida de racionalidad en aquél que la percibe». Para Ankersmit, se experimenta lo sublime de manera directa e inmediata con sensaciones de pasmo; es una experiencia de la realidad que escapa del escenario lingüístico. Sin embargo, para hablar de lo sublime habrá que referirse antes al pensamiento de Kant. “Dentro de la sistematización de Kant, como veremos, lo sublime ocupa el lugar donde ocurre la intersección de lo verdadero, lo bueno y lo bello: por esto, lo sublime ofrece un adecuado punto de partida para esta nueva cartografía filosófica.”³²

Al leer la obra de Kant se encuentra que *lo sublime* es una vivencia subjetiva con valor universal. El sentimiento sublime permite la conexión directa entre el mundo sensible y el suprasensible. Ankersmit sostiene que en la obra kantista lo bello y lo bueno superan en importancia, dentro de la filosofía, a la perspectiva de lo verdadero. También, lo sublime ocupa el terreno de la intersección entre lo verdadero, lo bueno y lo bello.

Antes de proseguir con la filosofía de lo sublime en la obra de Kant considero necesario explicar algunos detalles del pensamiento kantista que Ankersmit asume como esenciales para comprender la categoría de

³² *Ibíd.*, p. 236.

lo sublime. El filósofo de Königsberg distinguió los conceptos de razón y entendimiento. La razón es la capacidad intelectual que posibilita cierto conocimiento del mundo; el entendimiento, mientras tanto, está subordinado al gobierno de la razón y, por ello, ofrece conocimiento. Es decir, el conocimiento está sistematizado por las categorías de entendimiento. La realidad estructurada por categorías (por ejemplo: la calidad, la cantidad, la relación, la modalidad, la causalidad, etc.) es llamada *realidad fenoménica* y, aquella realidad inalcanzable para el entendimiento humano es conocida como *realidad noumenal*.

En la *Crítica de la Razón Pura*, Kant postula el mundo fenoménico y el mundo noumeno como dos mundos diferentes que se rigen bajo las reglas del entendimiento y la razón especulativa, respectivamente. El primero nos es conocido mediante nuestra experiencia, mientras que el segundo, nos es incognoscible; uno se ubica en las funciones del entendimiento y el otro en las acciones prácticas de la razón.³³

Esto es importante porque, según Ankersmit, la discordancia entre razón y entendimiento es central para comprender la obra kantiana. "La capacidad que tiene el sujeto para realizar el conocimiento del objeto (como fenómeno) está dada por tanto en base a la unidad que el sujeto crea en el desarrollo de su experiencia cognitiva; sólo que dicha experiencia se desenvuelve únicamente en el ámbito restringido del

³³ ROMAN, Cárdenas, Luis, *El sujeto histórico en Kant, Hegel y Marx*, (Tesis de licenciatura), Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2003, p. 15.

mundo fenoménico; donde es posible la aprehensión y enunciación de los fenómenos a través de sus conceptos y juicios.”³⁴

Es decir, los conceptos kantianos de razón y entendimiento son conflictivos. La razón es considerada de manera apriorística, lo que arguye en favor de la *apercepción*.³⁵ La *apercepción* consiste en la autoconciencia del propio individuo; mientras que la percepción ligada al entendimiento se relaciona con la experiencia. En otras palabras, lo que se refleja en la inconmensurabilidad de la razón y el entendimiento es el rechazo a todo sentido vivencial y psicológico del sujeto en la categoría kantiana de experiencia. “El entendimiento invitó a la razón a olvidarse de sus limitaciones y restricciones, y la razón no supo resistir esta tentación.”³⁶ Por ello, cada vez que se experimenta lo sublime, el conflicto entre razón y entendimiento se repite.

La experiencia de lo sublime es otra forma de ensanchamiento de las limitaciones de la experiencia teórica. A partir de lo que Kant llama la apreciación estética de las magnitudes, el sujeto experimenta un ensanchamiento de la imaginación, un esfuerzo de ésta por encontrar un concepto que corresponda con dicha imagen, encontrándose con el carácter ilimitado del sujeto. [...] La experiencia de lo sublime es experiencia de nuestro ser ilimitado. [...] Es necesario pensar a lo sublime como el acceso del ser humano a

³⁴ *Ibíd.*, p. 18.

³⁵ “La antropología pone gran cuidado en distinguir, también, sentido interno y *apercepción*. Esta última es definida por la conciencia de lo que el hombre hace; aquél, por la conciencia de lo que experimenta.” Michel Foucault, *Una lectura de Kant. Introducción a la antropología en sentido pragmático*, traducción Ariel Dilan, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 55.

³⁶ ANKERSMIT, F. R. “La experiencia histórica”, *Op. Cit.* p. 238.

su propio núcleo abismal, el mismo que lleva al hombre a plantearse las tareas metafísicas incumplibles e irrealizables: el acceso a Dios, a la libertad y a la inmortalidad.³⁷

En la experiencia de lo sublime, la razón entra en un territorio desconocido, pues esta experiencia funciona confrontando las limitaciones del entendimiento para averiguar la grandeza de eso que la provoca. Según Ankersmit, el pensamiento kantista presenta una experiencia del yo estimulada por lo sublime; es decir, la experiencia de una sublimidad en el yo. Sin embargo, le recrimina a esta teoría que haya identificado *lo sublime en el yo* con un destino moral y, también, que esta forma de concebir la experiencia de lo sublime sea una especie de eco subjetivo de las propiedades del *objeto en sí*.

La experiencia de lo sublime encarna en el sentido literal de la palabra una experiencia de la filosofía (trascendental) y de las capacidades intelectuales descritas en esta filosofía. La experiencia de lo sublime, por consiguiente, tiene una cabeza de Jano. Por un lado, es evocada por algo situado fuera de nosotros que nos es dado en la experiencia; por el otro, sin embargo, tiene el carácter de una experiencia del yo.³⁸

El autor de *Historia y Tropología* sugiere ciertos parecidos estructurales entre la experiencia de lo sublime en la filosofía kantiana y la categoría de experiencia histórica que él intenta construir. El primer parecido radica en que ambas categorías reconocen que la experiencia involucra

³⁷ MALDONADO, Rebeca. *Kant. La razón estremecida*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2009, p. 18.

³⁸ ANKERSMIT, F. R. "La experiencia histórica", *Op. Cit.*, p. 240.

un entendimiento abrumador de aquello que se experimenta. El segundo punto enfatiza el carácter inmediato y directo de la experiencia. El tercer aspecto es que ambas sufren de un conflicto intelectual: lo sublime presenta la inconmensurabilidad de la razón y el entendimiento; mientras que la experiencia histórica sufre con la categoría de autenticidad ya que ésta es responsable del entendimiento y del contacto con el mundo. La última característica en común resulta ser el interés por la *experiencia del yo*. Sin embargo, para lo sublime trascendental esta experiencia continúa siendo el reflejo del objeto; mientras que la experiencia que busca Ankersmit se adentra al estado del sujeto.

Es decir, cuando Kant separó la razón y el entendimiento provocó una relación problemática entre el objeto y el sujeto de conocimiento; en consecuencia, el conocimiento devino en la construcción del entendimiento y, al mismo tiempo, el contacto directo con la *realidad en sí* fue excluido. En pocas palabras, el sujeto se situó a una distancia inalcanzable; lo cual impidió una contigüidad verdadera entre el sujeto y la *realidad noumenal*, pues la convirtió en inalcanzable. Asimismo, Ankersmit hace hincapié en que si se busca una explicación adecuada de la contigüidad entre el objeto de la experiencia, ya sea sublime o histórica, y el sujeto sólo puede ser encontrada en una teoría de la

experiencia que no separe al sujeto del objeto por la intervención de una *realidad fenoménica*.

Como se puede observar, Ankersmit rechaza la separación kantista de sujeto y objeto de la experiencia; para lo cual introduce a su categoría de experiencia histórica la experiencia sensorial de la teoría aristotélica.³⁹ Para Aristóteles, la producción de conocimiento es una función natural que se produce a través del contacto de cada uno de los cinco sentidos con la realidad (aunque en su teoría no cuestione la manera por la cual se obtienen datos a partir de los sentidos). Entonces, el punto central en la teoría de Aristóteles se localiza en la interacción del objeto de conocimiento y la percepción (los cinco sentidos).

Aristóteles ensarta la noción de un medio que sirve de contacto inmediato para los sentidos de la vista y el oído, que carecen de la contigüidad con el objeto que se percibe. "El secreto de la percepción sensorial, según Aristóteles, está en el hecho de que los sentidos son capaces de una reproducción de la manera en que se manifiesta el objeto de conocimiento."⁴⁰ Dicho así, el medio es una continuidad entre el objeto de conocimiento y la percepción sensorial; el sentido que mejor expresa tal singular circunstancia es el táctil. "El sentido del tacto

³⁹ "As Aristotle demonstrates in his *De Anima*, everything that is of interest about experience has to do with continuity, with a sliding scale between ourselves and the outside world." ANKERSMIT, Frank en DOMANSKA, Ewa. *Encounters: Philosophy of History after Postmodernism*, University Press of Virginia, Estados Unidos, 1998, p. 98.

⁴⁰ ANKERSMIT, F. R. "La experiencia histórica", *Op. Cit.*, p. 248.

nos da el contacto más directo e inmediato y el más auténtico (en el sentido específico que le doy a la palabra) con el mundo externo a nosotros.”⁴¹

En este sentido, la relación directa e inmediata que pueda tener el sujeto histórico con el pasado es fundamental para la experiencia del yo. La apuesta que hace Ankersmit por el pensamiento aristotélico consiste en mostrar la relación contigua entre ambas instancias (sujeto y pasado), donde la experiencia histórica resulta coincidente con la experiencia de la realidad mediante el tacto.

Lo directo y la inmediatez de la experiencia histórica del pasado coinciden con las propiedades (circunscritas por Aristóteles) de la manera en que experimentamos la realidad gracias al tacto. Y, más importante aún, la contigüidad de una forma de la realidad y la experiencia del yo –piénsese por ejemplo de nuevo en cómo sentimos nuestras propias manos cuando tenemos en ellas un florero o un plato- tiene aquí una mayor plausibilidad que en el caso de los otros sentidos.⁴²

En lo indirecto e inmediato de la experiencia histórica no hay una distancia del observador, como en la identidad e individualidad, sino un contacto directo. Así Ankersmit tematiza a la identidad, la individualidad y la distancia en la metáfora del ver, mientras que la experiencia histórica la equipara a la metáfora del tacto. Obviamente que esta metáfora del tacto no sugiere un contacto literal (con las manos y los

⁴¹ *Ibíd.*, p. 249.

⁴² *Ibíd.*, p. 249.

dedos) del pasado. Ankersmit lo intenta resolver por medio de una simbolización, expresada en la frase *ver a tientas*, de tal manera que el sujeto y el objeto se tocan al acoplarse a lo percibido. "Las características del ver (la distancia, la individualidad, la objetividad, la metáfora) son trocadas por las del tacto (la inmediatez, la experiencia mediante la experiencia del yo, la contigüidad de objeto y sujeto). La experiencia histórica es un ser *tocado* por el pasado."⁴³

No obstante, Ankersmit no ha olvidado los méritos de *lo sublime*. Aunque en *la experiencia de la realidad por el tacto* la noción de sublime no existe (pues, al parecer, el tacto se encuentra en lo que Kant llamó la realidad fenomenológica) el proyecto de Ankersmit sobre la experiencia histórica trata de vincular armónicamente ambas nociones.

Para lograrlo toma un punto en común entre la experiencia histórica, la experiencia de lo sublime y la experiencia de la realidad mediante el tacto: lo que traduce como la *autenticidad*, y ello significa que el sujeto se experimenta a sí mismo en el objeto de la experiencia. El predominio del tacto sobre los otros sentidos otorga un modelo más *auténtico* de la experiencia de lo sublime y de la experiencia histórica. Lo anterior puede ser justificado de una forma bastante práctica pues cuando se realiza el acto de tocar, manos y dedos se desplazan por la realidad (p. e. manifestada en algún objeto) adaptándose a lo tocado. Siendo este

⁴³ *Ibíd.*, p. 253.

adaptarse, el momento crucial en el cual el sujeto que toca puede experimentar la realidad y a él mismo. En este proceso, el sujeto es moldeado por la realidad experimentada.⁴⁴

Es decir, la teoría de la experiencia de la realidad mediante el tacto que manifiesta Aristóteles ofrece la noción de contigüidad con el objeto y el sujeto; es decir, de la experiencia del objeto y de la experiencia del yo. Además explica cómo se transfieren al sujeto las formas de la realidad. En cambio, Kant hace conflictiva la relación entre la experiencia sublime y la experiencia del yo.

Ahora bien, para Ankersmit este conflicto no es el punto central sino que está en la interpretación ilustrada que asume lo sublime sólo como extraordinario. Por ello Ankersmit, de la mano de Aristóteles, propone situarse en *lo sublime de lo cotidiano*, es decir, llevar lo extraordinario a lo cotidiano porque significa una forma de percibir la vida en donde no sólo los grandes eventos, personajes y megarelatos cautivan al espectador; al contrario, afirma Ankersmit, es en los pequeños detalles y eventos donde realmente el sujeto es transformado en una *experiencia del yo*, debido a que estos pequeños acontecimientos están más cerca, psicológicamente hablando, del sujeto.

⁴⁴ "If you conceive of historical experience as an unmediated experience of the past, of historical experience as a contiguity between the past and the historian in the same way that there is a contiguity between our fingers, then subjectivity and relativism are ruled out ex hypothesis." ANKERSMIT, Frank en DOMANSKA, Ewa. *Encounters: Philosophy of History after Postmodernism*, p. 96.

Adelantándome un poco a las próximas discusiones que presentaré del modelo aristotélico-freudiano se puede resumir que la experiencia de la realidad mediante el tacto aclara los aspectos de la psicología de la experiencia histórica. La narración histórica se deja entender con la metáfora del ojo y del ver. En el debate histórico y en la discusión entre los historiadores se deja escuchar la metáfora del oír. Es así, mediante la visión histórica, el debate histórico y la experiencia histórica que se tiene un conocimiento pleno del pasado. "Pues el pasado nos es dado en la experiencia del yo."⁴⁵

En la presentación que escribe Luis Vergara del libro *La experiencia histórica sublime* concluye con la siguiente interrogante: ¿somos testigos de un desplazamiento de la representación a la experiencia en los campos de la escritura de la historia y del pensar sobre ella? Mi respuesta es, si bien en el libro citado unas líneas arriba el autor consume con el esbozo que dibujó en *Historia y tropología*, que el trabajo de Ankersmit ha sido un proceso de cierre. En otras palabras, si bien es cierto en *Historia y tropología* parece que su foco está puesto sobre la representación histórica, él mismo afirma que el modelo descrito es, mejor dicho, una teoría de la experiencia histórica; es cierto que ya en el desarrollo quedan muchos hilos sueltos, pero se confirma su interés desde un momento temprano en la experiencia histórica.

⁴⁵ ANKERSMIT, F. R. "La experiencia histórica", *Op. Cit.*, p. 267.

En mi opinión, la experiencia histórica de Ankersmit es de índole *vivencial*⁴⁶ y en el momento mismo que denomina a su modelo aristotélico-freudiano hay un énfasis profundo en el carácter psicológico y perceptivo: a la experiencia vivida por el historiador en la interpretación y construcción del hecho histórico.

1.2. LA EXPERIENCIA HERMENÉUTICA EN GADAMER

En el modelo aristotélico-freudiano, la experiencia histórica es una categoría central que no solamente parte de las ideas kantiana y aristotélica, de lo sublime y la experiencia de la realidad mediante el tacto respectivamente, sino como fue mencionado al principio del presente texto, también se enriqueció por el concepto de experiencia en Gadamer. Por lo tanto, considero importante trazar un esbozo general del pensamiento filosófico de Hans-Georg Gadamer; me gustaría remarcar que el propósito de esta investigación, desafortunadamente, no es el análisis de la obra total, ni siquiera del libro *Verdad y Método*, de este autor. Sólo hago un breve esquema de su filosofía

⁴⁶ Con este término busco sustituir el concepto *de empirismo*, pues hablar de ello remueve las olas de un mar agitado que luchan por regresar al significado científico baconiano. También el término *vivencia*, que viene de la palabra alemana «*Das Erlebnis*» es usado por Gadamer: “La vivencia se caracteriza por una marcada inmediatez que se sustrae a todo intento de referirse a su significado. Lo vivido por uno mismo, y forma parte de su significado el que pertenezca a la unidad de este «uno mismo» y manifieste así una referencia inconfundible e insustituible el todo de esta una.” GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método*, trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Ediciones Sígueme, Salamanca, 12ª ed, 2007, p. 103 Además recuerda un poco a lo sublime pues “Lo que llamamos vivencia en sentido enfático se refiere pues a algo inolvidable e irremplazable, fundamentalmente inagotable para la determinación comprensiva de su significado.” *Ibíd.*, p. 104.

hermenéutica con la finalidad de hacer comprensible la postura del holandés Ankersmit con respecto al concepto de experiencia histórica y hermenéutica, en este caso.

En general, se puede decir que, la hermenéutica filosófica de Gadamer representa la culminación de la tradición *histórico-filosófica* sobre el problema hermenéutico; además, propone una hermenéutica configurada por la herencia de su maestro Heidegger.

La filosofía hermenéutica gadameriana está conformada, a muy grandes rasgos, por dos ejes centrales: la tradición y el lenguaje. La tradición constituye al sujeto propio del comprender; mientras que, el lenguaje es entendido desde una reducción ontológica de sí, lo cual determina la universalidad hermenéutica y su carácter comprensivo.⁴⁷

En este sentido, Gadamer introduce el concepto «historia-efectual»⁴⁸ que significa el actuar de la tradición y expresa el hecho de que nosotros somos producto de la historia (como cúmulo de acontecimientos). La «historia-efectual» permite que la tradición se muestre a sí misma en su

⁴⁷ No obstante, la comprensión es un diálogo; que no se dirige a un «tú» como objeto, ni pretende «reconstruir» una vivencia, sino más bien a un contenido de verdad que penetra y actúa en el ámbito de la existencia. Comprender es estar siempre expuesto a un hacer y actuar que provocan la apertura hacia el diálogo que es la comprensión.

⁴⁸ En alemán *Wirkungsgeschichte*. Jean Grondin traduce el término como «eficacia histórica». «La «eficacia histórica» no sólo constituye la historia de la recepción, que puede conocerse y objetivarse, sino que es la historia que nunca llega a ser plenamente evidente, en la cual se halla toda conciencia e incluso la conciencia histórica! [...] Con este principio completa Gadamer la superación de la problemática epistemológica e instrumental en la hermenéutica. Porque el efecto de la «eficacia histórica» designa un seguir actuando de la historia más allá de la conciencia que nosotros podamos tener de ella.» GRONDIN, Jean. *Introducción a Gadamer*, trad. Constantino Ruiz-Garrido, Herder, España, 2003, p. 147.

propia efectividad; permite que a través del diálogo (del hablar) se presente como si fuera un «tú».

La tesis de mi libro es que en toda comprensión de la tradición opera el momento de la historia efectual, y que sigue siendo operante allí donde se ha afirmado ya la metodología de la moderna ciencia histórica, haciendo de lo que ha devenido históricamente, de lo transmitido por la historia, un «objeto» que se trata de «establecer» igual que un dato experimental, como si la tradición fuese extraña en el mismo sentido, y humanamente hablando tan incomprensible, como lo es el objeto de la física.⁴⁹

La tradición es entendida como límite a la subjetividad y, al mismo tiempo, como posibilidad para el hombre de comprenderse a sí mismo. Cuando Gadamer subraya la historicidad humana y su finitud, rechaza cualquier posición dogmática que trate de enfrentar razón y tradición.

La *historicidad*⁵⁰ de la existencia humana implica que los prejuicios se conviertan en las líneas orientativas que hacen posible toda la experiencia. Esto es, aceptar los prejuicios propios y tomar conciencia de ellos supone la actitud racional de asumir la propia condicionalidad histórica, es decir, la finitud de la existencia humana. Por consiguiente, la hermenéutica que desarrolla Gadamer se refiere a una teoría de la

⁴⁹ GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método*, trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Ediciones Sígueme, Salamanca, 12ª ed, 2007, p. 16.

⁵⁰ El principio fundamental que dimana de nuestra peculiaridad de seres históricos es que nos encontramos ya siempre en tradiciones, es decir, nos envuelve siempre ese acontecer que es la tradición. Se puede decir que *somos-en-la-tradición*. En otras palabras, los eventos históricos no son algo que se localiza frente a nosotros, sino que ya siempre nos encontramos en la historia; por ello, la experiencia ofrece una comprensión de la historicidad.

experiencia humana. De tal suerte, que la hermenéutica filosófica gadameriana debe entenderse en términos de experiencia, pero, aquí el sujeto del acontecer de la experiencia no es el sujeto humano sino la movilidad de la propia experiencia. Por ello, la experiencia conduce a un saberse no consumado que siempre está abierto a nuevas experiencias.

La experiencia hermenéutica no desemboca en una seguridad absoluta (ya sea de la experiencia científica o bien la del saber absoluto en Hegel), sino en un cuestionamiento de toda seguridad. [...] la conciencia obrada por la «eficacia histórica» es socrática, porque desarrolla un arte de preguntar y mantenerse abierto. [...] La apertura hacia posibles respuestas forma parte esencialmente de la vigilancia de la conciencia obrada por la «eficacia histórica».⁵¹

La experiencia hermenéutica muestra, cómo la realidad de la historia y de la tradición determina todo acto de comprensión. El verdadero sujeto de la comprensión es la tradición, pues ella actúa en nosotros, su acción nos determina y nos envuelve como un horizonte en el que nos movemos y existimos. "Para Gadamer la fusión de horizontes describe la manera como se realiza la conciencia de la historia efectual."⁵²

La relación entre horizontes es similar a la relación que se da en un diálogo auténtico. Pero esa relación entre horizontes involucra, simultáneamente, que para hablar de comprensión sea necesario que

⁵¹ GRONDIN, Jean. *Introducción a Gadamer*, trad. Constantino Ruiz-Garrido, Herder, España, 2003, p. 186.

⁵² AGUILAR, Rivero Mariflor. "Experiencia de la alteridad. Sobre el capítulo 11 de *Verdad y método*" en AGUILAR, Rivero Mariflor (coord.) *Entresurcos de Verdad y Método*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2006, p. 157.

uno y otro horizonte se mezclen o fundan. Empero, entre lo transmitido por la tradición y la situación hermenéutica hay una tensión inherente.

La tradición no es simplemente un acontecer que uno reconoce a través de la experiencia, es un lenguaje que habla desde sí misma como si fuera un «tú». Pero, no se trata de aquella experiencia del «tú» en la que se identifica al otro con aquello que pertenece al campo de *mi* experiencia, es decir, no se busca controlar y dominar al otro. La experiencia del «tú» es aquella forma de experiencia en la que el otro no se considera como un objeto manipulable o clasificable, sino como algo que se hace valer por sí mismo en sus propias pretensiones. Una experiencia del tú exige escuchar y dejar hablar al otro. La experiencia del tú explica el concepto de experiencia hermenéutica.

La pretensión de conocer al otro de antemano impide la experiencia exitosa del tú; la relación con el otro no puede partir *sólo* de prejuicios o ideas preconcebidas sino debe someterse al proceso riguroso del diálogo. Por un lado, es imposible renunciar a los prejuicios (lo familiar), pero comprender no es sólo ver lo familiar sino “incorporar” lo extraño y esto extraño sólo se puede incorporar mediante el diálogo, es decir, mediante una cierta temporalidad procesual.⁵³

Habría que decir de la experiencia humana que integra el *diálogo socrático* como aparato imprescindible de la comprensión. Es decir, integra la apertura y la negatividad de la experiencia cuya forma lógica

⁵³ AGUILAR, Rivero Mariflor. “Experiencia de la alteridad. Sobre el capítulo 11 de *Verdad y método*”, *Op cit.*, p. 162.

es la pregunta. El diálogo es el lugar de la verdad, donde acontece la verdad y se muestra la cosa misma. Pero como el medio del diálogo es el lenguaje, la hermenéutica se resuelve en el terreno del lenguaje.

Para Gadamer, el lenguaje es el lugar propio en el que se mueve la hermenéutica y, también, es el ámbito en el que se desarrolla todo diálogo; por lo tanto, la experiencia hermenéutica es, intrínsecamente, una experiencia lingüística y, como resultado, todo desarrollo hermenéutico se refiere siempre al lenguaje. El lenguaje constituye el medio en el que acontece la comprensión y la experiencia del mundo. La pertenencia al lenguaje constituye una dimensión esencial del hombre, hasta el punto de que nuestra racionalidad no se puede comprender sino como racionalidad lingüística. "Gadamer propone, para su teoría hermenéutica, una filosofía del lenguaje, o teoría lingüística, que admite como correlatos del signo o texto primeramente conceptos o sentidos y luego, a través de ellos, realidades o referencias."⁵⁴

La inmersión del sujeto en el lenguaje supone su pertenencia a una comunidad lingüística, en la que se produce su propia experiencia y comprensión. El lenguaje es su condición de posibilidad y su a priori de la experiencia hermenéutica. Es decir, para Gadamer, la experiencia se expresa en el diálogo, y éste último *sólo* existe mediante el lenguaje.

⁵⁴ BEUCHOT, Mauricio. "Lenguaje y concepto. Sobre el capítulo 13 de *Verdad y método*" en en AGUILAR, Rivero Mariflor (coord.) *Entresurcos de Verdad y Método*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2006, p. 204.

1.2.1. DIFERENCIAS ENTRE LA EXPERIENCIA HERMENÉUTICA DE GADAMER Y LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE ANKERSMIT

Después de haber estudiado a grandes rasgos en qué consiste la experiencia hermenéutica en Gadamer continuaré con el análisis que desarrolla Ankersmit de éste, sus diferencias y aportaciones al modelo aristotélico-freudiano. En primera instancia, se reconoce que Ankersmit no distingue entre los conceptos de experiencia hermenéutica y experiencia histórica en Gadamer; por lo tanto, aunque siempre se refiera a experiencia histórica realmente valora la categoría de experiencia hermenéutica. Encuentro útil esta distinción para no confundir cuando el filósofo alemán hace una crítica de la experiencia *historista* y cuando habla de la experiencia hermenéutica como tal. En el texto de Ankersmit se encuentran tres diferencias fundamentales entre su concepto de experiencia histórica y el concepto gadameriano de experiencia hermenéutica. Así que primero trataré estas diferencias reconocidas para posteriormente incluir las diferencias y similitudes que no son explícitamente reconocidas.

Una diferencia que se encuentra entre estos autores es que Gadamer habla de una «experiencia del tú», mientras que Ankersmit se expresa en términos de una «experiencia del yo». Es decir, se entiende por una experiencia del tú aquel modelo hermenéutico que se rige por el diálogo y la tradición, lo cual significa que debe existir apertura a lo que el otro

dice.⁵⁵ Además de que dice no existe nada fuera de la experiencia lingüística del mundo. Mientras tanto, Ankersmit, como ya se ha visto, habla de una experiencia del yo, lo que significa se busca una vivencia del historiador que vaya más allá de una expresión lingüística.

Otra diferencia importante es que Gadamer expresa la necesidad de un horizonte para distanciarse de la tradición, lo que provoca la tensión entre presente y pasado. Es decir, la hermenéutica gadameriana consideró oportuno distanciarse en el tiempo, pues ello posibilita una mejor interpretación de los sucesos; la distancia en el tiempo tiende un puente a la comprensión.⁵⁶ Al contrario, para la experiencia histórica de Ankersmit es necesario una contigüidad y un sentir *auténtico* mediante el tacto del pasado.

En tercer lugar, Gadamer sitúa en el texto el lugar de la experiencia, pues ella es la forma en que se entiende y habla con el texto, lo cual para Ankersmit significa la negación a una experiencia auténtica del

⁵⁵ “Cuando se “refuerza el discurso del otro”, entonces, lo que se está reforzando es la capacidad del otro de preguntarnos, como lectores o intérpretes, desde dónde vamos nosotros a comprender su diferencia específica, porque si no contamos con esta respuesta simplemente no hay comprensión sino auto-proyección.” AGUILAR, Rivero Mariflor. “Experiencia de la alteridad. Sobre el capítulo 11 de *Verdad y método*” en *Entresurcos de Verdad y Método*, p. 168.

⁵⁶ Este punto en la hermenéutica gadameriana ya fue debatido exitosamente: “[Gadamer] fue demasiado lejos cuando afirmó que la solución del problema epistemológico fundamental dependía en general de la función seleccionadora de la distancia en el tiempo. La solución propuesta por Gadamer es insuficiente por dos razones. En primer lugar, no nos ayuda, ni mucho menos, a diferenciar entre prejuicios legítimos o prejuicios ilegítimos en obras contemporáneas y en pretensiones de conocimiento, en las que la diferenciación tiene un sentido muy importante. En segundo lugar, Gadamer desconoce la circunstancia de que la distancia en el tiempo pueda tener también un efecto encubridor cuando ayuda –de manera inconsciente o bien por imposiciones del poder– a que se consoliden aquellas interpretaciones que posiblemente sean inadecuadas” GRONDIN, Jean. *Op cit.*, p. 144.

pasado. Por lo tanto, según Ankersmit, Gadamer se interesó en la historicidad de la experiencia y no en la experiencia de la historicidad.

La premisa principal aquí es que la hermenéutica de Gadamer presenta la experiencia histórica –es decir, para Gadamer, la manera en que experimentamos, leemos e interpretamos un texto- más que nada como una fase en la historia de una interpretación, de una *Wirkungsgeschichte*, y precisamente debido a esto no puede ser una experiencia histórica, como una experiencia del pasado. [...] Aquí el pasado deja el paso a los textos interpretativos que se escribieron sobre él, y el lugar de la experiencia histórica se invierte del texto mismo a su interpretación.⁵⁷

Una diferencia fundamental que encuentro entre estos autores, y Ankersmit no explica detalladamente es el siguiente: Ankersmit dice que la ética aristotélica utilizada por Gadamer, no es el mejor camino para acceder a una experiencia histórica. Por el contrario, expresó que es más oportuno el texto *Acerca del alma*, pues éste elabora una teoría interesante sobre la sensación y el conocimiento. En el texto *Historia y tropología* será lo único que se encuentre sobre este punto, no obstante, con ayuda de otros textos podré desarrollar mejor este punto.

La definición de la ética aristotélica como mediación entre la subjetividad del saber y la sustancialidad del ser ofrecía a Gadamer la posibilidad de delimitar la forma propia del saber hermenéutico y

⁵⁷ ANKERSMIT, F. R. *Historia y Tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, Op. Cit., p. 53 y 54.

liberarlo del ideal de objetividad del mundo científico al que había estado sometido hasta entonces la hermenéutica. En este sentido, la *phronesis* (la sabiduría práctica) no es un saber objetivo, sino un saber en el que el objeto conocido afecta inmediatamente al hombre. Gadamer recurre a la ética aristotélica para proporcionar una base filosófica al saber de la aplicación. La ética aristotélica desempeña la función de un modelo hermenéutico porque ella supo que el saber moral no consiste en la intuición de una norma ideal sino que se muestra en la praxis: en la aplicación del bien a un acto concreto. "Según Gadamer, fue Aristóteles quien ofreció el modelo más esclarecedor de esto, porque su intención era precisamente mostrar los límites de una concepción intelectualista de las normas de la acción: así como un ser histórico no puede diluirse en un saber acerca de sí mismo, de la misma manera el ser moral no podrá diluirse nunca en un saber objetivador."⁵⁸ Mientras tanto, como ya se ha visto, Ankersmit prefiere el texto de Aristóteles que expresa la pertinencia del concepto sensación en la experiencia; en específico, una experiencia contigua: una praxis sensitiva y no moral.

También encuentro otra diferencia en el concepto de verdad (y conocimiento) de ambos autores. Gadamer entiende la verdad hermenéutica como una apertura. La verdad es un acontecimiento del ser, un resultado de la historia efectual en la que nosotros también

⁵⁸ GRONDIN, Jean. *Op cit*, p. 166.

tomamos parte. La verdad hermenéutica sería un acontecer de la historia efectual, en tanto que el que comprende padece dicha verdad en un acto de apertura; el hombre consciente de sus propios límites adopta una actitud atenta a la llamada de la tradición. La verdad se entiende como participación, se encuentra en el punto intermedio de la estructura dialógica de la comprensión, en el que la cosa misma se hace vale a sí misma como algo preferente en el marco de lo posible y lo probable. Por otro lado, Ankersmit se niega a hablar en términos de *verdad*, pues él prefiere la categoría de *autenticidad*.

En resumen, la hermenéutica sitúa el problema de la historicidad y de la experiencia en la cuestión más general de la significación; Ankersmit se esfuerza por salir del ámbito de la significación, de ahí que recupera la noción de experiencia como presentificación.

1.3. LA EXPERIENCIA HISTÓRICA EN EL POSMODERNISMO

El posmodernismo, debe entenderse, no es una filosofía ni propiamente una corriente del pensamiento. El término, aun cuando su significado es impreciso, es de uso bastante frecuente. De sus diferentes interpretaciones hay una que es lugar común: el cuestionamiento de algunas ideas modernas. Por ejemplo, las ideas modernas de creencia, verdad, hombre, entre otras que sirvieron de base para la constitución del conocimiento moderno y, con ello, la concepción moderna del mundo.

Pero el posmodernismo no debe explicarse como lo opuesto a los ideales del modernismo, sino más bien como consecuencia de éste. El posmodernismo tiene una actitud de desconfianza hacia los metarrelatos,⁵⁹ hacia las explicaciones metafísicas, trascendentales o totalizadoras, como la verdad, la historia, la realidad o el hombre. Es, él mismo, una actitud que impone la estética en lugar de la ética. En el posmodernismo, la realidad y todo lo que ella implica es estetizado.

El *posmodernismo*, según Ankersmit, es una extensión perfeccionada del *historismo*.⁶⁰ Ambas posturas tienen dos características en común, la

⁵⁹ Los metarrelatos son narraciones de carácter eterno, inmutable, trascendental, universal, totalizador que ordenan el mundo, significándolo y dotándolo de sentido.

⁶⁰ Según Ankersmit, el término *historismo* se refiere a la teoría histórica que desarrollaron Humbolt y Ranke, entre otros. El historismo es una vertiente de producción historiográfica, encarnada en la denominada Escuela Histórica Alemana. También es conocido como historicismo clásico o alemán. Una de las características principales del historismo, según nuestro autor, es la continuidad que le otorga a la Ilustración, idea que fue desarrollada en forma sistemática por Hans-Georg Gadamer

primera es el rechazo a las *filosofías especulativas*⁶¹ ya que estas implican una pérdida de historicidad interpretativa. La segunda se refiere a la fuerte atracción hacia el detalle, entiéndase como la fragmentación de los mega-relatos en entidades independientes, es decir, se pasó de la Historia a las historias. Sin embargo, Ankersmit argumentó que la diferencia principal entre *historismo* y *posmodernismo* radica en la experiencia histórica y al lugar de la realidad histórica en la experiencia del pasado del historiador.⁶² Pues se puede decir de este último que se enfoca más en la presentación textual y carece de una teoría de la experiencia histórica.

quien hizo evidente que el pasado (historista) excluyó al sujeto en su objetivo de historizar el mundo, al tiempo que creyó en la posibilidad de un conocimiento transhistórico. A pesar de ello, Ankersmit encuentra algunos aspectos rescatables del historismo; el primero es la fragmentación de la historia en entidades particulares, el segundo aspecto se refiere a la individualidad de los fenómenos históricos conocibles solamente a través de sus diferencias y como consecuencia, el tercer aspecto es el desdibujamiento de la distinción entre el texto histórico y la realidad histórica, pues son las diferencias de las «formas históricas» las que se observan para la comprensión del pasado y finalmente, el cuarto aspecto que está en relación con los puntos anteriores pues ellos darán como resultado una disolución gradual de la noción de la realidad histórica. El historismo se mueve en la noción de comprensión como fenómeno psicológico. De tal modo que alude a la empatía como proceso de comprensión de la otredad del pasado. Sin embargo, el historismo busca una justificación epistemológica de la historia.

⁶¹ Una serie de sistemas construidos por Hegel, Marx, Spengler, Tonybee, entre otros. “La filosofía de la historia del siglo XX puede caracterizarse en función de la ocurrencia de un cambio radical en sus presupuestos fundamentales. Frente a la filosofía especulativa decimonónica, que centró su atención en las condiciones objetivas de la realidad humana a través del tiempo, la tarea del filósofo de la historia se redefinió bajo la siguiente pregunta ¿cómo o qué hace posible aquello que denominamos conocimiento histórico? De lo objetivo se pasó, pues, a lo subjetivo; la reflexión filosófica en torno a la totalidad del tiempo cedió paso a la explicitación y definición de los mecanismos que permiten al historiador establecer un vínculo con su objeto de estudio.” Villalobos, Álvarez Rebeca, *De la explicación a la narrativa: la filosofía de la historia en el siglo XX*, (Maestría en Historia), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2008, p. 9.

⁶² “Esta noción de la experiencia histórica requiere de forma inevitable la presencia de cierto espacio (no obstante, definido) entre el pasado en sí y su representación adecuada a cargo del historiador, y todo lo que sucediera en tal espacio sólo comprometería la confiabilidad de la segunda.” ANKERSMIT, F. R. *Historia y Tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, Op. Cit., p. 377.

No obstante, existe un término llamado sentimiento de nostalgia que puede ser de utilidad, pues la nostalgia y el recuerdo nostálgico del pasado permiten una experiencia más intensa y auténtica del pasado. Mientras que la experiencia historista del pasado intenta una comprensión del pasado reviviéndolo: busca revivir las mismas experiencias que pertenecieron al pasado en sí. La experiencia nostálgica del pasado, al contrario, sostiene la inasequibilidad del pasado respetando la distancia necesaria para que sea posible la experiencia del pasado.

La nostalgia nos da la unidad del pasado y presente: para experimentar la diferencia se necesita la presencia simultánea de lo que yace en ambos extremos de la diferencia, es decir, tanto del pasado como del presente. En la experiencia de la diferencia, el pasado y el presente están unidos. Sin embargo, ambos están presentes sólo en sus diferencias, y es esta cualidad la que nos permite expresar la paradoja de la unidad del pasado y presente.⁶³

Esta definición de experiencia histórica como nostalgia (del pasado) que observa Ankersmit, pertenece en cierto grado, a «la mode rétro» que usó Fredric Jameson en *El posmodernismo o la lógica del capitalismo avanzado*, en referencia al «pastiche estereoscópico del pasado» como intermediario para un acercamiento al presente, lo cual ocasiona la pérdida de historicidad e incapacidad de modelar representaciones de la propia experiencia presente del sujeto. En resumen, el sujeto es incapaz

⁶³ *Ibíd.*, p. 388.

de unificar el pasado, el presente y el futuro, con lo cual experimenta una serie de presentes sin relación con el tiempo.

Un ejemplo de pastiche es la moda retro. Esto quiere decir que en el posmodernismo no existe la innovación estética. La producción cultural está confinada a los discursos que tiene acceso el sujeto, el cual es incapaz de ver con sus ojos la realidad como tal, pues todo está mediado por el lenguaje. Así, el pastiche expresa la disolución de los significados. Jameson lo relaciona con la esquizofrenia que describe Lacan. Es decir, como un desorden lingüístico, una ruptura de las cadenas de significantes y, por tanto, carece de la experiencia de continuidad temporal: está encadenado a vivir en un presente perpetuo.

El efecto de esta ruptura de los significantes es la reducción de la experiencia a una cadena de presentes desvinculados en el tiempo. En consecuencia, se pierde la memoria histórica y el pasado se convierte en un texto (o múltiples textos). En el posmodernismo, así entendido, el pasado no existe. Entonces, el historiador no reconstruye el pasado, sino que mediante el uso de fuentes hace un collage de éste.

Entonces, "el presente envuelve de pronto al sujeto con una indescriptible vivacidad, una materialidad perceptiva rigurosamente abrumadora que escenifica fácticamente el poder del Significante

material —o, mejor dicho aún, literal— totalmente aislado.”⁶⁴ En dado caso, el pasado deja de ser el objeto *real* y lo *verdaderamente* experimentado es la diferencia misma. De modo que la nostalgia nos permite la experiencia del pasado pero entendida como la inasequibilidad de éste que se concreta en la diferencia y la distancia entre presente y pasado.

Lo que permite la experiencia del pasado es la diferencia lo que trae consigo un *desdibujamiento* sobre los contornos del pasado historista. En contraste con el pasado historista, el pasado nostálgico privilegia el segundo plano, “las estructuras de estabilidad a expensas del cambio y lo que permite la narrativización.”⁶⁵

Sin embargo, Ankersmit aclara que esta experiencia histórica nostálgica es sometida a dos objeciones, realizadas desde una visión positivista del pasado. La primera objeción es que de cierta manera el pasado nostálgico debe ser experimentado personalmente. La segunda es que la nostalgia no puede ser un modelo de experiencia histórica pues no posibilita una experiencia del pasado.⁶⁶

⁶⁴ JAMESON, Fredric, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, trad. José Luis Pardo Torio, Barcelona-México, Paidós, 1991, p.66.

⁶⁵ ANKERSMIT, F. R. *Historia y Tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, *Op. Cit.*, p. 391.

⁶⁶ “En cuanto abandonemos el historismo y el positivismo y vemos la experiencia histórica en términos de la experiencia nostálgica de la diferencia, no hay obstáculos insalvables para la noción de la experiencia histórica de un pasado remoto y colectivo.” *Ibíd.*, p. 398.

Ankersmit rescató el vocablo *nostalgia* pues este concepto puede ayudar con el carácter episódico de la experiencia histórica. La nostalgia sin sus asociaciones sentimentalistas e idealistas sería un instrumento que facilitaría la comprensión y la forma en que se experimenta el pasado.⁶⁷

Finalmente para cerrar el capítulo añadiré que el autor observó que no obstante la certeza de la nostalgia en el carácter ciertamente vivencial de la experiencia histórica, el posmodernismo la encerró en una coherencia narrativa que si bien facilita el acceso al pasado, realmente obstaculiza la autenticidad de nuestra experiencia de él, así lo que es propiedad de la narrativa se vuelve inaccesible a la experiencia histórica.

En tal sentido parece pertinente afirmar que el modelo aristotélico-freudiano es una propuesta teórica sobre la experiencia histórica, incluso un método que reconoce que dicha experiencia marca el lugar mismo del sujeto del conocimiento. Ankersmit sostiene que sólo puede accederse al conocimiento del pasado mediante la experiencia histórica dada en la experiencia del sujeto. Por lo tanto, la experiencia será entendida en y desde el sujeto. Ahora bien, se sigue como consecuencia que más que poder medir la veracidad de dicho conocimiento, la problemática que emerge tiene que ver con la autenticidad de dicha

⁶⁷ "Para mí, el objeto de la experiencia histórica es la experiencia de lo que solía formar parte de nosotros mismos pero que se volvió ajeno, extraño o desconocido. [...] Para mí, el pasado y el objeto de la experiencia histórica, al menos en la historia de las mentalidades, sólo sale a la luz cuando una parte de nosotros mismos o de nuestra identidad cultural asume una independencia propia y, de este modo, se objetiva de manera histórica. El movimiento no es *hacia* el espíritu absoluto hegeliano, sino justamente una *disolución* del espíritu absoluto." *Ibíd.*, p. 406.

experiencia. En el fondo, el historiador está sujeto al poder del objeto pero involucrado el nivel de la experiencia histórica misma.

Un problema relacionado con lo anteriormente expresado se constituye a partir de la crítica que realiza Ankersmit a la noción kantiana de sujeto. Si para Kant el sujeto está compuesto de una doble dimensión, al mismo tiempo empírico y trascendental, Ankersmit deconstruye críticamente esta perspectiva, mostrando sobre todo la injustificada presunción de trascendentalidad. Al leer *Historia y Topología* se encuentra insistentemente el rechazo tajante a la consideración que liga la dimensión empírica del sujeto a prestaciones típicamente metafísicas, por lo que la dureza del juicio alcanza todo el edificio de la filosofía kantiana. Sin embargo, en un texto que evade dicha caracterización y es por tanto más conciliador "La experiencia histórica", el historiador holandés reivindica el uso que hace Kant de la categoría de lo sublime.

Desde mi punto de vista, Ankersmit construye un sujeto empírico tomando como referente a Kant. Iré más lejos aún al afirmar que su modelo aristotélico-freudiano en gran medida es un intento de rescatar el aparato empírico de filósofos como Aristóteles, Kant, Rorty, Quine y Kuhn, entre otros.

Es decir, como ya he dicho, el concepto de experiencia en la pluma de Ankersmit se convierte en una categoría problemática que historiadores

y filósofos han atendido sólo de pasada, evadiendo los meollos centrales pues ella se muestra escurridiza y pone en jaque la gran tradición decimonónica. Pero, en concreto, Ankersmit retoma de Aristóteles la experiencia por medio de los sentidos. De Kant, a pesar de atacar intensamente su aparato trascendental, la experiencia de lo sublime. Ambas teorías concluyen, para el historiador holandés, en una experiencia de lo sublime pero empleado en lo cotidiano y no solamente en cuestiones magnánimas; la experiencia de lo sublime vivida desde un sujeto empírico no trascendental.

Ankersmit complementa la categoría kantiana de lo sublime con una apuesta aristotélica que consiste en mostrar la relación directa e inmediata de los sentidos, y en específico, del tacto, con una experiencia del yo. Una experiencia histórica de lo cotidiano, expresado como lo sublime, parece bastante plausible, de hecho comparte esta característica con la historia de las mentalidades; sin embargo, cuando va más allá y expone una experiencia de la realidad mediante el tacto se vuelve un tanto confuso. La cuestión puede ser planteada en términos de interrogante: ¿cómo construirá el historiador una historia mediante el sentido del tacto o mediante una referencia a lo puramente perceptible? ¿Cómo toca el historiador el pasado o cómo tiene el historiador acceso a la experiencia pasada? En mi opinión, como ya lo he expresado, la experiencia histórica de Ankersmit recupera un carácter vivencial sin

imponer dogmas; esta recuperación parece dirigirse a una renovación del lugar del sujeto en un marco disciplinario que reconoce el carácter constructivista de toda interpretación histórica.

Otra conclusión que servirá de introducción y guía al siguiente capítulo es que Ankersmit retoma de Rorty la denuncia de las fallas que se encuentran en la empresa epistemológica, es decir, lo que puso en juego la relación entre sujeto y objeto, lenguaje y realidad. Mientras tanto, de Quine retoma el «holismo lingüístico» el cual implica una posición antirreduccionista donde los enunciados acerca del mundo externo se someten a la experiencia sensible. Pues para Quine, la interacción entre lenguaje y realidad no es una relación sólida, por lo tanto, no se puede tener la certeza de que una traducción sea correcta, y en los agujeros que esta indeterminación provoca entra en acción la experiencia. También coincide, otro tanto, con él respecto que la verdad de todo enunciado depende en parte del lenguaje y en parte de la experiencia, pero niega que esa verdad sea analizable en dos componentes separados. Para Ankersmit la representación y la experiencia históricas son caras de la misma moneda.

CAPÍTULO DOS. EL LENGUAJE EN LA ESCRITURA DE LA HISTORIA

2.1. Las aportaciones de Hayden White a la escritura de la historia.

En las décadas de 1950 y 1960, cierta parte de la filosofía de la historia se dedicaba al análisis de los elementos del texto histórico; por ejemplo, a las declaraciones singulares sobre situaciones históricas. Sin embargo, tiempo después, se demostraría que la importancia capital está en la totalidad del texto y no sólo en sus partes constituyentes. Es decir, se prefirió una filosofía de la historia narrativista en lugar de una filosofía de la historia epistemológica. “La filosofía de la historia arribó en la segunda mitad del siglo XX al reconocimiento del carácter irreductiblemente narrativo de la historia. Esto subrayó las diferencias de la historia con la ciencia y puso en primer plano sus afinidades con la literatura.”⁶⁸

A grandes rasgos, se entiende que una filosofía de la historia epistemológica está relacionada con los criterios de verdad y validez propios de los juicios emitidos por los historiadores. Como ejercicio reflexivo, la epistemología trata de encontrar la justificación última de las declaraciones historiográficas por medio de las condiciones

⁶⁸ ORDOÑEZ, Díaz Leonardo, “Historia, literatura y narración” en *Historia Crítica*, No. 36, Bogotá, Julio-Diciembre 2008, p. 194.

necesarias que deben cumplir para ser consideradas verdaderas. Entretanto, la filosofía de la historia narrativista se centra en los instrumentos lingüísticos que desarrollan los historiadores para la comprensión del pasado; por ello esta filosofía tiende a permanecer al nivel del lenguaje histórico. A diferencia de la narrativista, la versión epistemológica se pregunta por las relaciones que le es posible establecer entre enunciados y realidades históricas; mientras tanto, la filosofía narrativista, según Ankersmit, se queda al nivel del lenguaje.

Para un análisis minucioso de esta larga y rica historia del ascenso del narrativismo en la filosofía de la historia pueden consultarse varios textos. En mi opinión, algunos de los textos más enriquecedores sobre el tema son: *El retorno de la metáfora en la ciencia histórica contemporánea. Interacción, discurso historiográfico y matriz disciplinaria*, del Dr. Fernando Betancourt; y la tesis para obtener el grado de maestría de la Mtra. Rebeca Villalobos titulada *De la explicación a la narrativa: la filosofía de la historia en el siglo XX*. Para Ankersmit, solamente, será fundamental esta discusión en cuanto que de ella reconoce tres tradiciones filosóficas de la histórica que alimentaron la transición entre una disciplina meramente científicista de

verdades absolutas y aquella disciplina que le da prioridad al texto y, finalmente, al estilo.⁶⁹

La primera tradición es la denominada «psicológica» y puede ejemplificarse con las obras de Gallie y Louch, quienes se enfocan “en los mecanismos psicológicos o subjetivos que tiene que echar a andar el historiador en la mente de sus lectores para que sigan su relato sobre el pasado”⁷⁰. La segunda se puede encontrar en el debate anglosajón, en resumen, postula que el discurso del historiador explica acontecimientos singulares al subsumirlos a leyes generales de aplicación estricta. Por último, la tercera es la hermenéutica analítica propia de la tradición que continúa de Collingwood y que, a diferencia de la hermenéutica filosófica, sigue anclada en una problemática epistemológica sobre la explicación histórica. “Para Collingwood, la historia es científica, puesto que comienza por hacer preguntas, cuyas respuestas es preciso realizarlas mediante investigaciones orientadas de manera objetiva.”⁷¹

69 “A pesar que Ankersmit se esfuerza por mostrar que no existe continuidad alguna entre la filosofía de la historia anglosajona y la filosofía de la historia narrativista, buena parte del terreno para la asunción de una obra como la de White fue preparada desde el campo “enemigo”. Sólo los ejemplos de Dray, Danto, Gellie, Mink, Walsh entre otros, mostrarían la deuda originaria que hay que pagar.” Betancourt Martínez Fernando, *El retorno de la metáfora en la ciencia histórica contemporánea. Interacción, discurso historiográfico y matriz disciplinaria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, p. 111. (Serie Teoría e Historia de la Historiografía 5).

⁷⁰ ANKERSMIT, F. R., *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, trad. Ricardo Martín Rubio Ruiz, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 126.

⁷¹ ORDOÑEZ, Díaz Leonardo, “Historia, literatura y narración”, *Op Cit*, p. 196.

En otras palabras, el autor holandés encuentra tres aspectos que han abierto el camino a una filosofía de la historia narrativista. El primero es que ahora los instrumentos lingüísticos del historiador deben ser analizados para comprender cómo funciona la interpretación sin relacionarla con la realidad en sí. Esto se debe, segundo aspecto, al hecho de que la construcción lingüística del historiador adopta una forma narrativa, esta forma dota de sentido a un conjunto de acontecimientos. Finalmente, las representaciones construidas por los historiadores, en forma narrativa, responden a una estructura de carácter retórico; por tanto es una lógica figurativa la que actúa de manera determinante.

No obstante, la filosofía de la historia lingüística y narrativista como tal se hizo presente con la publicación del libro *Metahistoria* de Hayden White.⁷² Sin embargo no hay que olvidar la deuda con la filosofía continental, entre los autores más destacados se encuentran Hans Georg Gadamer, Michel de Certeau, Paul Ricoeur y Reinhart Koselleck; además, la deuda con la filosofía anglosajona, de donde procede White, y sus principales exponentes Arthur Danto y Louis Mink, quienes, todos ellos, por distintos caminos reconocieron el carácter irreductiblemente narrativo de la historia. El narrativismo es una filosofía del lenguaje que

⁷² WHITE, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. S. Mastrangelo, FCE, México. Una obra cuya aparición en 1973 impulsó, según Elías José Palti, en Estados Unidos lo que se conoce como el «giro lingüístico». Se le reconoce a White por elaborar una tipología de los estilos historiográficos sobre la base de las formas de los discursos históricos. El historiador estadounidense pasó del contenido a la forma del pensamiento histórico.

analiza al texto histórico como un todo, siendo posible sólo si se respeta y reconoce la distinción entre investigación histórica y escrito histórico.

Una de las ideas principales del historiador norteamericano es considerar a la obra histórica como una estructura narrativa, esto significa, en última instancia, que White considera la realidad como una construcción del discurso. La teoría tropológica es señalada como una postura formal y estructuralista, donde el texto es autorreferencial ya que se explica y entiende dentro de sí. Su trabajo inspira una novedosa forma de representar el mundo. Una forma caracterizada por un lenguaje entretejido y figurado, que es usado para exponer los acontecimientos pasados, en particular, el pensamiento pasado.

Es decir, para él, los acontecimientos históricos son construidos en el pensamiento y en la imaginación, ellos sólo existen en el pensamiento y en el discurso. Al final, los discursos históricos son construcciones, son la narrativización de la realidad: son ficción. Y al contrario de la postura ankersmitiana, White sostiene que la operación literaria de la narración histórica no la invalida como proveedora de conocimiento. Las narraciones históricas, para él, son representaciones simbólicas de la realidad.

Para White escribir una historia (como narración) es una construcción que se le impone a los hechos y no al revés, por lo que es posible

considerar que el escrito histórico es autónomo respecto a los acontecimientos establecidos por medio de la investigación documental. En estos términos, la posición de Michel de Certeau hace énfasis en que la lógica que gobierna la investigación es contraria a la lógica que permite la construcción textual.⁷³

De manera análoga a la postura de White, de Certeau considera que esa construcción lingüística de los historiadores tiene una forma narrativa que responde a un carácter retórico. Pero White lleva la cuestión aún más lejos: la conciencia histórica está constituida por cuatro tropos elementales: metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía. White afirma que la narración histórica combina el carácter literario con formas científicas que no es posible separar porque romperían con la escritura de la historia. De tal forma que el contenido expresa el carácter informativo referido a un conjunto de acontecimientos, mientras la forma, que no es comprobable muestra el sentido literario. Estas dos características se presentan en la narración histórica; transforma los datos en un todo coherente y dota de sentido a la escritura histórica.

⁷³ “El writing, o la construcción de una escritura (en el sentido amplio de una organización de significantes), es un paso extraño desde diferentes puntos de vista. Nos conduce de la práctica al texto. [...] Con el discurso parece imponerse una ley contraria a las reglas de la práctica. [...] Por medio de un conjunto de figuras, de relatos y de nombres propios, la escritura vuelve presente, representa lo que la práctica capta como su límite, como excepción o como diferencia, como pasado. Con estos rasgos –la inversión del orden, la limitación del texto, la sustitución de una presencia de sentido al trabajo en una laguna-, se mide la “servidumbre” que el discurso impone a la investigación.” Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, trad. Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1999, p. 101 y 102.

Para construir un relato histórico no basta con conectar dos hechos situados en puntos diferentes del tiempo. Se requiere, además, un andamiaje retórico mediante el cual los hechos son tramados en un tejido complejo, cuyos distintos hilos configuran una estructura de significación completa.⁷⁴

Los logros que Ankersmit encuentra en White son los siguientes: el sometimiento de la filosofía de la historia al giro lingüístico introduciéndola por este camino en el debate contemporáneo. También, White se concentra en la interpretación histórica dejando de lado toda consideración realista del discurso histórico en términos de explicación y descripción. Además, el historiador norteamericano sometió el texto a un análisis de la totalidad, sustituyendo el interés por los detalles. Otro logro que observa Ankersmit se encuentra en la consideración del lenguaje narrativo lógicamente como una cosa lo que descarta un paradigma epistemológico.⁷⁵

Resumiendo la explicación de Ankersmit, se puede decir que en la teoría tropológica de White existe un giro al narrativismo cuando éste compara el pasado histórico en sí con un texto. White abre camino al análisis de las formas del pensamiento histórico y filosófico, en este sentido ofrece un aparato teórico-metodológico que sirve para el análisis de los discursos historiográficos. Él sugiere que las explicaciones históricas

⁷⁴ ORDOÑEZ, Díaz Leonardo, "Historia, literatura y narración", *Op Cit*, p. 205.

⁷⁵. "La conclusión ahora inevitable es que la relación lógica entre los cuatro tropos (un hecho acerca del lenguaje del historiador), y no los datos históricos, es la brújula tanto en los escritos históricos como en el análisis histórico." ANKERSMIT, F. R., *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, trad. Ricardo Martín Rubio Ruiz, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 135.

están construidas sobre la base de un acto prefigurativo básico de naturaleza poética, razón por la cual la faceta científica del trabajo histórico ocupa una posición subordinada en relación con la faceta poética.

De tal modo que la cuestión epistemológica de seleccionar lo que debe y no debe decirse, se transforma en un problema estilístico, el estilo referido no sólo a la forma sino también a la sustancia de la historiografía. El trabajo de White se centra en los textos, mostrando como la historia es una sucesiva traducción textual que termina en la narración. La narración histórica como una suerte de escritura metafórica.

La narrativa histórica no *imagina* las cosas que indica; sugiere imágenes de las cosas que indica, de la misma manera que lo hace una metáfora. [...] Entendidas debidamente, las historias no deberían ser leídas jamás como signos no ambiguos de los acontecimientos que asientan, sino más bien como estructuras simbólicas, metáforas extendidas, que hacen `parecer´ a los acontecimientos reportados en ellas, a alguna forma con la cual ya nos hemos familiarizados en nuestra cultura literaria.⁷⁶

La metáfora, uno de los cuatro tropos propuestos por White, sirve para caracterizar los fenómenos en su semejanza y diferencia de otros, mediante analogía o símil. Es un tropo representativo que sanciona las

76 WHITE, Hayden, "El texto historiográfico como un artefacto literario" en *Historia y Grafía*, México, Universidad Iberoamericana, año 1, n.2, p. 23.

prefiguraciones del mundo de la experiencia en términos objeto-objeto. La metáfora, según White, es una forma de relacionar las imágenes mentales del pensamiento con el texto. Los enunciados metafóricos dotan de sentido a los acontecimientos: hacen conocido lo desconocido. Son una forma de conocer, expresar y tramar el mundo.

Según Ankersmit, la metáfora en la obra de White "equivale en esencia a la individuación de un punto de vista (metafórico), desde el que se nos invita a ver parte de la realidad (histórica)."⁷⁷ Por lo tanto, a pesar de los evidentes aportes de White a la filosofía narrativista de la historia, su enfoque metafórico continúa relacionado a la tradición del ideal cognoscitivo. La metáfora, en opinión de Ankersmit, sigue ligada a una visión trascendental pues da acceso a una serie de predicados sobre el mundo, pero oculta la instancia del sujeto que formula dichos predicados. Cognoscitivamente, el yo trascendental⁷⁸ y el punto de vista metafórico cumplen funciones similares, de esta manera, la filosofía trascendental es intrínsecamente metafórica y la metáfora intrínsecamente trascendental. La metáfora intenta organizar el conocimiento que se tiene del mundo, convirtiéndose en un instrumento

⁷⁷ ANKERSMIT, F. R., *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, Op. Cit. p. 30.

⁷⁸ "Por un lado, el yo trascendental organiza la multiplicidad caótica de la realidad del nómeno, accesible a nuestro entendimiento. Sin embargo, por otro lado, "el yo trascendental permanece siempre como entidad inasequible, pues por eso YO o ÉL, o ELLO (la cosa) que piensa, nada es representado, sino un sujeto trascendental de los pensamientos que son sus predicados y del cual separadamente nunca podemos tener el más mínimo concepto; damos sin cesar vueltas alrededor suyo, puesto que para juzgar algo acerca de él tenemos siempre que usar ya de su representación." *Ibíd.*, p. 31.

fundamental para transformar la realidad, ya que, el motor de la metáfora es convertir a la realidad en algo conocido.

Ankersmit crítica que la teoría tropológica de la historia propuesta por White sea solidaria con el método cognitivo científicista, pues opina que termina proponiendo un proceso de sustitución que no rompe con el kantismo: la tropología toma el lugar que tenía la lógica y el método científico. “En una palabra, la tropología es a la historia lo que la lógica y el método científico son a las ciencias”.⁷⁹ Así, la teoría tropológica de White toma una forma y orientación trascendental al determinar las condiciones de posibilidad para cualquier representación histórica, independientemente del tiempo y del lugar. Para Ankersmit, el vínculo entre tropología y trascendentalismo debe considerarse seriamente pues demuestra el deseo de White por desarrollar una investigación epistemológica casi kantiana, esto es, centrada en determinar las bases del conocimiento que sustentan la representación y significados históricos.

La teoría de los tropos proporciona un modo de caracterizar los modos dominantes del pensamiento histórico que tomaron forma en Europa en el siglo XIX. Y como base para una teoría general del lenguaje poético, me permite caracterizar la estructura profunda de la imaginación histórica de ese periodo considerado como un proceso de ciclo cerrado. Porque cada uno de los modos puede ser visto como una fase, o momento, dentro de una tradición de discurso que evoluciona a partir de lo

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 27.

metafórico, pasando por comprensiones metonímica y sinecdóquica del mundo histórico, hasta una aprehensión irónica del irreductible relativismo de todo conocimiento.⁸⁰

En suma, White concibe a la historia como un saber que se va entretrejiendo mediante transformaciones escriturísticas, siendo la característica sobresaliente de la disciplina el sentido de esas transformaciones. Ankersmit, he intentado mostrar, condena duramente esta tesis pues para él es necesario romper con este proceso de conquista del mundo físico e histórico. Por ello nos insta a una visión no kantiana ni metafórica⁸¹ de la historia que se conecte con la reflexión sobre la experiencia histórica, campo que ha quedado un tanto descuidado por la historiografía contemporánea.

Ahora que se ha visto de paso cuáles son las contribuciones de la teoría tropológica de White al modelo aristotélico-freudiano, no queda más que empezar a esbozar la teoría que propone Ankersmit respecto al lenguaje en la escritura de la historia. Para ello es necesario desglosar cuatro categorías primordiales que conforman, para Ankersmit, la totalidad del texto histórico. Estas categorías son: la declaración general, la narración histórica, la lógica narrativa y, por último, las sustancias narrativas.

⁸⁰ WHITE, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. Stella Mastrengelo. México. FCE, 1992, p. 47.

⁸¹ Entiéndase aquí metafórica en el sentido que describe Richard Rorty en el libro *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Es decir, que la metáfora debe corresponder con una representación acertada de la realidad.

2.2. La Declaración general⁸²

En este apartado se aborda el tema de la declaración general. Siendo el objetivo central responder a la pregunta sobre qué tipo de relación establece Ankersmit entre lo que él denomina la declaración general y el ascenso de la narrativa.

En opinión de Ankersmit, en el periodo conocido como Ilustración, la posibilidad de acceder a reglas generales para explicar las acciones humanas requería de un sujeto consciente general, el cual se expresaba en un lenguaje transparente y neutral que permitía la captación de la realidad de las acciones humanas. La declaración es, por tanto, lo que puede decir ese sujeto sobre la realidad histórica. De tal manera que “la declaración general y el sujeto consciente general son dos caras de la misma moneda”⁸³.

La declaración general expresa la posibilidad de conocer la realidad histórica, coincidiendo con leyes aplicadas al ámbito de las acciones sociales. Las explicaciones que permiten su aplicación, sin embargo,

⁸² Cabe resaltar que en las tesis de la historia escritas por Ankersmit, la declaración general juega un papel destacado dentro de la narración histórica, para efectos prácticos se pueden consultar las tesis 2., 2.1.2 y 2.1.2. [2. La narrativa acepta el pasado tal cual. En forma de tautología: acepta lo que es indubitable sobre el pasado. Lo que es indubitable es un hecho histórico. Ambos sentidos de la segunda declaración son verdaderos (véase 3.4.1 y 3.4.2). 2.1. Es necesario distinguir entre investigación histórica (una cuestión de hechos) y el escrito histórico (una cuestión de interpretación). La distinción es apreciada, aunque de ningún modo idéntica, a la distinción en filosofía de la ciencia entre una declaración de observación y la teoría. 2.1.2. La distinción interesante no está entre la declaración singular y la general, sino entre la declaración general y la narrativa histórica. La declaración singular puede servir para ambas cosas.]

⁸³ ANKERSMIT, F. R., *Historia y topología. Ascenso y caída de la metáfora*, Op. Cit., p. 160.

sólo pueden ser consideradas como explicaciones convenientes cuando se validan intersubjetivamente.⁸⁴ Por lo tanto, aquí el sujeto consciente a través del lenguaje percibe una realidad sociohistórica. Entonces, la relación entre lenguaje y realidad no debe ser problemática. Es responsable de esta cuestión la epistemología que en última instancia también es política.

De este modo, la producción de conocimiento implica la necesaria transparencia del lenguaje, donde los significados generales de las palabras permanezcan fijos y neutros. Con lo anterior puede decirse que la declaración general es el último lugar donde quedan vestigios de un lenguaje no problemático en la narración histórica. Es decir, la declaración general está estrechamente ligada a la investigación histórica y al ámbito epistemológico. En tanto, la narración histórica reflejada en el escrito histórico no presta atención a los problemas epistemológicos de la ciencia y la historiografía. En otras palabras, la declaración general supone una perspectiva epistemológica, de ahí la necesidad de un lenguaje transparente. Mientras la narración, compuesta de enunciados cuyas definiciones no pueden alcanzar estatus definitivo, es lo opuesto a la perspectiva epistemológica.

⁸⁴ “El conocimiento es el conocimiento de reglas generales que esté en posesión de un sujeto consciente generalizado.” *Ibíd.*, p. 161.

2.3. La Narración histórica

En el texto *Historia y Tropología* Ankersmit dice que la narración histórica tiene un papel central en la escritura de la historia, por lo tanto, está presente en cada una de las tesis que postula al principio de su obra y que enumera desde la uno hasta la seis. De estas tesis se pueden desglosar seis características sobre la narración histórica. En primer lugar, debe entenderse que las narraciones históricas son interpretaciones del pasado. La segunda característica de una narración histórica es su compleja estructura lingüística compuesta de diferentes niveles y cuyo objetivo consiste en interpretar sólo una parte del pasado. En esta estructura compleja el historiador adquiere un papel central. En consecuencia, los términos descripción y explicación, propios de la perspectiva epistemológica, son sustituidos por los términos narración histórica e interpretación. Así, las narraciones históricas son sólo historias que muestran cursos de acción y que por lo tanto requieren un comienzo, un intermedio y un final.

La tercera nos invita a distinguir entre una investigación histórica referida a los hechos históricos y un escrito histórico que expresa una perspectiva determinada y que por lo tanto, puede ser considerada como interpretación. Tal distinción está presente en la diferencia que se establece entre la declaración general y la narrativa histórica.

La cuarta está relacionada con el *historismo*. La narrativa histórica resulta ser la heredera moderna del historismo pues ambos aceptan que el deber del historiador es substancialmente interpretativo. Pero el narrativismo fue más lejos al considerar que sólo es posible postular otra interpretación del mismo pasado, mientras que el *historismo* supuso que podía acceder a una interpretación del pasado tal y como fue. Es decir, las narraciones históricas no son sólo proyecciones, son tesis que se pueden aplicar al pasado sin corresponder ni referirse necesariamente a él como realidad; este es uno de los motivos responsables de que la epistemología no sea parte esencial del narrativismo.

La quinta característica es importante para la comprensión de las tesis de Ankersmit: la narración histórica son construcciones de las interpretaciones sobre el pasado, ésta observa al pasado desde cierto punto de vista. En otras palabras, las narraciones históricas no son en sí mismas conocimientos sino organizaciones de conocimientos. Esto implica que la narración histórica rompe con el *lenguaje objetivo* que el historiador ajustaba en la escritura del texto y por ende con la epistemología. Me refiero a que la narración histórica según Ankersmit no tiene una correspondencia en sí con la realidad histórica.

En suma, las narraciones históricas se encuentran imposibilitadas para generar conocimiento entendido de la forma tradicional científicista. Son

propuestas de cómo debe verse el pasado, es decir, “abren un camino al conocimiento del pasado e indican cómo abordarlo. Como sugirió Novalis: organizan nuestro conocimiento sin ser conocimiento ellas mismas.”⁸⁵ Y son estas propuestas no cognitivas la columna vertebral de la escritura narrativa de la historia. Pero cómo distinguir entre interpretaciones si ya no se puede resolver la cuestión desde la objetividad ¿Cuáles son los criterios de Ankersmit para distinguir entre una propuesta plausible y otra absurda? La respuesta se encuentra en las declaraciones pues las narraciones históricas no pueden compararse con la realidad misma.

La narración consiste en declaraciones. Cuando analizamos los méritos de una narración histórica, lo hacemos usando otras declaraciones cuyo término-sujeto se refieren a la narración en cuestión. En tales análisis, de lo que se habla en consecuencia es de la narración histórica, pero nunca hace su aparición en las declaraciones que se emplean. Las declaraciones (de una narración) no forman parte de declaraciones. [...] las narraciones históricas son similares a las cosas extralingüísticas que conocemos en nuestra cotidianidad.⁸⁶

Se puede concluir que las declaraciones utilizadas en las narrativas históricas pueden ser objeto de un discernimiento por su cualidad argumentativa. De tal forma que la perspectiva que ofrecen puede ser discutida argumentativamente. Si bien esta no es una propuesta

⁸⁵ *Ibíd.*, p.176.

⁸⁶ *Ibíd.*, p.179.

expresa de Ankersmit, puede ser tomada como una ampliación de su perspectiva.

La sexta característica de una narración histórica consiste en que es una estructura lingüística donde el significado metafórico supera al literal al nivel de las declaraciones individuales. Aquí parecería obvia la contradicción del autor, pues en el primer acercamiento a la metáfora se sustenta en una crítica a la teoría tropológica de H. White por su carácter trascendental. Sin embargo, al profundizar en la lectura se puede observar que para Ankersmit la metáfora es una herramienta fundamental del historiador: "la capacidad del historiador para desarrollar un alcance narrativo (metafórico) es la herramienta más formidable de su arsenal intelectual" (5.2.3), es decir, la mejor narración histórica es la más metafórica, la de mejor alcance. Es decir, a pesar de la crítica al supuesto carácter trascendental de la tropología de White, la teoría de Ankersmit está apoyada explícitamente en White.

Lo cual significa que el alcance narrativo solamente es posible cuando las interpretaciones narrativas se enfrentan a las interpretaciones rivales, pues si sólo existe una interpretación de un tema, realmente no hay interpretación. Así, "la metáfora y la narración son el *trait d'union* entre el es y lo que *debe ser*, el es de las declaraciones constativas de una interpretación histórica puede sugerir que *debe hacerse*." (5.4.1.) En este mismo sentido, para Ankersmit la metáfora y la narración

histórica son indisolubles,⁸⁷ pues la primera es una guía para ver una parte de la realidad pasada revelándonos algo en términos de otra cosa.

En este sentido, en el texto *Historia y tropología* se pueden observar dos posturas, a primera vista, opuestas con respecto a la función metafórica en el escrito histórico. El primer significado es que la metáfora representa el edificio epistemológico, es decir, ella intenta apropiarse del pasado. El segundo significado que le otorga Ankersmit puede verse de la siguiente manera: Ankersmit sigue el ejemplo de Rorty, para el cual el edificio de la teoría del conocimiento moderna se constituye a partir de una serie de metáforas visuales, particularmente la de la mente como un espejo de la naturaleza que la reproduce fielmente. La crítica de Rorty consistió en identificar esas metáforas en un ejercicio de deconstrucción. Lo que hizo la teoría del conocimiento fue tomar esas metáforas al pie de la letra, esto es, literalmente. La crítica de Rorty fue, por el contrario, una desliteralización de esas metáforas de base. Algo parecido se encuentra en la estrategia de Ankersmit: no una superación total de la metáfora, sino en desliteralizar las metáforas que se

⁸⁷ Ambas “despliegan esta naturaleza de contenido y tienen, por tanto, un elemento de autorreferencia; se refieren a sí mismas en la medida en que la forma precisa en que se formularon debe tomarse también en cuenta si se va evaluar su verdad o admisibilidad. La metáfora y la narración histórica tienen la densidad y opacidad que por lo común asociamos sólo a cosas u objetos; de alguna forma, son cosas.” *Ibíd.*, p.132.

encuentran en la perspectiva epistemológica convencional.⁸⁸ Como se puede observar, Richard Rorty y Hayden White son la mayor fuente de inspiración del autor neerlandés.

2.4. La lógica narrativa y las sustancias narrativas

En el texto *Narrative Logic. A semantic Analysis of Historian`s Language*, Ankersmit expresa la importancia de tres pilares esenciales en el desarrollo de su investigación. El primero está relacionado con el realismo narrativo, género que, a pesar del nombre, no nos proporcionar una imagen del pasado. El segundo se refiere a *la sustancia narrativa* conocida como la exigencia de la historiografía narrativista por relacionarse con su pasado. Y el tercer pilar es el estudio de las relaciones entre la metáfora y la narración. Como se recordará, el primer y tercer punto son retomados en el texto *Historia y Tropología*, sin embargo, el segundo pilar es dejado fuera para enfocarse en la narración histórica. Por ello, la tarea de este apartado será bosquejar lo que Ankersmit entiende por el término «*narrative substance*» y que aquí será traducido como *sustancia narrativa*.

⁸⁸ Para una versión extendida de la discusión de Rorty y Ankersmit puede consultarse: Betancourt Martínez Fernando, *El retorno de la metáfora en la ciencia histórica contemporánea. Interacción, discurso historiográfico y matriz disciplinaria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, pp. 116-121. (Serie Teoría e Historia de la Historiografía 5).

Pero un poco antes de sumergirse en la sustancia narrativa, Ankersmit insinúa la importancia que tiene la *lógica narrativa* para comprender el propósito de la *sustancia narrativa*. La lógica narrativa intenta dar una descripción de las estructuras narrativas que deberían ser aceptadas; no obstante, este acercamiento lógico a la narración no incluye, sólo raramente, las preguntas tradicionalmente epistemológicas.

La lógica narrativa tuvo su origen, según la visión de Ankersmit, en el *Covering Law Model (CLM)*,⁸⁹ pues la hipótesis de este modelo descansó en la capacidad explicativa de la historia. En este sentido, la lógica narrativa asume que dicha estructura, es decir, la narración, es la forma de la explicación histórica por excelencia, sin tener que apelar a leyes generales (la declaración general). La estructura narrativa no es el reflejo análogo de una estructura objetivamente presentada en el pasado mismo. La narración es una entidad lingüística esencialmente diferente de otros sistemas coherentes de oraciones como, novelas o ensayos matemáticos. Las narraciones son más que sólo conjunciones de oraciones. Por ello, el término *narración* en la historiografía merece el derecho de un nombre y significados propios.

⁸⁹ El Covering Law Model (CLM) es el nombre con que identificó William Dray al modelo nomológico-deductivo de Carl Hempel. Hempel continúa una idea positivista al copiar el método de las llamadas ciencias duras en la historia, con la finalidad de tener un nivel aceptable de certeza y precisión en el campo de la epistemología.

El término *coligación* en el discurso de W. Walsh intenta remplazar la concepción de «imagen del pasado».⁹⁰ Pues ambos apuntan sobre las interpretaciones del pasado histórico que funcionan, 1) como guía para los historiadores en la construcción de sus narraciones, y 2) como la personificación del contenido o el núcleo cognitivo de las narraciones históricas. De hecho, Ankersmit afirma que su texto se desarrolla a partir del concepto de *coligación* de Walsh. Además, yo incluiría otra vertiente, aunque el autor de *Historia y tropología* no lo explicita en sus textos, que relacionaría las sustancias narrativas con las «sentencias narrativas» de Arthur Danto, éstas son oraciones que se refieren a dos acontecimientos separados en el tiempo, que sólo describen el primer acontecimiento. Ellas tienen, entonces, una característica temporal: se dilatan hacia el futuro y hacia el pasado.

Ahora bien, Ankersmit opta por ofrecer una propuesta llamada sustancia narrativa (en inglés abreviada como “Ns” y en plural “Nss”). Pues para él, el término de coligación es ligeramente inconveniente ya que hace referencia a fenómenos o aspectos del pasado en sí mismo,

⁹⁰ “Me parece que este procedimiento de “coligar” acontecimientos según “concepciones apropiadas”, para usar las palabras de Whewell, forma una parte importante del pensamiento histórico, y yo lo conectaría con [...] el propósito del historiador de formar un todo coherente con los acontecimientos que estudia. [...] su modo de hacerlo es buscar ciertos conceptos dominantes o ideas directivas con las que esclarecer los hechos, rastrear conexiones entre ellas ideas y después mostrar cómo los hechos, rastrear conexiones entre aquellas ideas y después mostrar cómo los hechos detallados se hacen inteligibles a la luz de ellas construyendo un relato “significativo” de los acontecimientos del periodo en cuestión”. en WALSH, W. H., *Introducción a la filosofía de la historia*, trad. Florentino M. Torner, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988, p. 70.

por ejemplo, el concepto "Renacimiento". Mientras tanto, Ankersmit sostiene que estos conceptos no hablan sobre cosas en el pasado sino que expresan múltiples interpretaciones narrativas del pasado; en contraste, el término sustancia narrativa se refiere menos a la realidad histórica que a las interpretaciones que se tienen de ella.

Las sustancias narrativas son series de declaraciones que hablan sobre declaraciones sin que ellas mismas sean parte de la narración en cuestión,⁹¹ son las entidades lógicas primarias en las explicaciones historiográficas del pasado y las declaraciones que contienen forman parte de sus propiedades. Si en la perspectiva de la teoría realista o idealista se reconocen dos entidades lógicas en términos preposicionales, esto es, sujeto y predicado, hay una tercera entidad que debe tomarse en cuenta y está en la Ns. No obstante, establecer qué es exactamente la Ns, qué componente de la interpretación encarna, no es tarea fácil, pues las Nss tienen un elusivo y borroso carácter.

Por ello, solamente una filosofía narrativista, examinando las características lógicas del conocimiento narrativo, puede clarificar el sentido de las Nss. En otras palabras, el conocimiento socio-científico de las reglas de traducción no es suficiente ni necesario para un análisis de

⁹¹ *Sustancia* recordando lo escrito por Aristóteles, es decir, en el más verdadero y primario sentido de la palabra, el cual no es predicable de un sujeto ni está presente en un sujeto.

la claridad narrativa, por ejemplo, de cómo la narrativa lógica gobierna nuestras afirmaciones sobre el pasado. Y esto se debe al hecho de que las Nss no refieren a cosas identificables o aspectos de éstas en la realidad histórica. Ellas tienen una función puramente “expositora”; son artefactos lingüísticos, construcciones auxiliares del significado que los historiadores tratan de transmitir con una claridad y consistencia máxima en sus representaciones o interpretaciones del pasado. Tienen su ancla, no en cosas existiendo aparte en una realidad extralingüística (como es el caso con los componentes de las declaraciones), sino exclusivamente y solamente en ellas mismas.

Lo que impide que la *substance narrative* misma se refiera a algo fuera de ella es que la Revolución Industrial no existió como tal para referirse a ella. La Revolución Industrial es un concepto producido “ligando” afirmaciones internas del texto y, por tanto, no tiene nada fuera de él a qué referirse; significa que las sustancias narrativas son siempre *analíticamente* verdaderas en relación con las afirmaciones internas del texto y nunca *contingentemente* verdaderas al exterior, porque no hay Revolución Industrial “allá afuera” a la que corresponder *antes* de que la sustancia narrativa la cree como nombre colectivo para “su” conjunto de afirmaciones.⁹²

Sin embargo, la relación de las Nss con sus propiedades tiene una lógica específica que es peculiar a las cosas narrativas. Así el hecho que la lógica narrativa estudie la relación entre éstas y declaraciones, sugiere otro objeto que se puede agrupar a la lista de las diferencias entre historiografía y las ciencias. La narrativa lógica exige que se tenga la

⁹² Keith Jenkins, *¿Por qué la historia? Ética y Posmodernidad*, trad. Stella Mastrangelo Puech, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 234.

libertad de elegir entre dos posibilidades; primera, entre una intencional tipificación de sustancias narrativas en estados o revoluciones que pueda ser ensayada y la segunda se trata de que se pueda hablar del mundo como si éste no contuviese ningún tipo de cosas individuales.⁹³

Los términos sustancia narrativa y narración histórica están íntimamente relacionados, pues ambos se componen de declaraciones generales en el sentido de expresiones interpretativas; no obstante la diferencia que separó un concepto de otro fue que la primera tiene una característica más: permiten la construcción de representaciones históricas entendidas como interpretaciones. Así, ella es un conjunto específico de declaraciones que junto a la narración histórica *encarnan* la representación del pasado, donde las declaraciones sirven para individualizar y definir a la sustancia narrativa.

Las sustancias narrativas se ocultan, por decirlo así, tras las propiedades que en verdad se atribuyen a ellas, y de nuevo igual que los modelos, son aún un postulado necesario para la posibilidad de representación, puesto que sólo ellas permiten mostrar los acontecimientos históricos

⁹³ “1) an intentional typification of Nss on states or revolutions can be attempted and 2) we can speak of the world as if it did not contain any (types of) individual things” ANKERSMIT, F. R., *Narrative Logic. A semantic Analysis of the Historian’s Language*, Martinus Nijhoff Publishers-The Hague/Boston/London, Netherlands, 1983, p.155.

en un medio extraño (el del universo narrativo del que forma parte la sustancia narrativa).⁹⁴

Es decir, la sustancia narrativa, según Ankersmit, es un elemento fundamental para el análisis de la representación histórica. Y al ser el conjunto de las declaraciones generales y singulares que contiene la narración histórica, se convierten en la representación de la realidad histórica, tema que será estudiado en el siguiente capítulo. En palabras del propio Ankersmit, "la coherencia narrativa puede garantizar el acceso más fácil al pasado, pero oscurece la autenticidad de nuestra experiencia de él. Lo que se apropió y dominó de manera narrativa ya no es accesible a la experiencia histórica."⁹⁵

En este sentido, Ankersmit prefiere remplazar el término de narración histórica por representación, ya que éste es un término neutral. Además, «representación» le permite explotar la connotación estética de esta categoría.

⁹⁴ ANKERSMIT, F. R., *Historia y topología. Ascenso y caída de la metáfora*, Op. Cit., p.224.

⁹⁵ *Ibíd.*, p.407.

2.5 ANKERSMIT Y EL «GIRO LINGÜÍSTICO»

El título que lleva esta investigación puede ser bastante pretencioso para una tesis de licenciatura, sin embargo, lo mantengo porque corresponde a la problemática central que me atrajo al estudiar la historiografía entendida en su acepción contemporánea. Además, estaba convencida, por lecturas previas e introductorias, que el historiador holandés Frank Ankersmit mantenía una orientación posmoderna que culminaba con su modelo aristotélico-freudiano el conjunto de implicaciones del «giro lingüístico» en la historiografía contemporánea.

El pensamiento filosófico del siglo xx se ha enfrentado constantemente con el problema del lenguaje, lo que implicó una transformación sustancial en la discusión de la tónica epistemológica disciplinar de principios de ese siglo. Estas corrientes filosóficas tuvieron en común la suposición de que el lenguaje es la condición principal de la posibilidad de todo conocimiento y pensamiento significativo.

La sociedad decimonónica fundaba su autoobservación en una filosofía de la conciencia, mientras que la de este siglo la basa en una filosofía del lenguaje [...] la filosofía del lenguaje se pregunta por las condiciones de posibilidad de la comunicación [...] representa la realidad por medio de

los procesos comunicativos como
mediación del mundo social.⁹⁶

Se puede decir, entendido en un sentido amplio, que el «giro lingüístico» ha sobresalido por la crítica que realizan sus adeptos al concepto de lenguaje visto como un mero instrumento para la transmisión de pensamientos concebidos sin la intervención del lenguaje. En este sentido, tal giro representa un cambio de paradigma desde la filosofía de la ciencia a la filosofía del lenguaje, pues reconoce que al lenguaje le corresponde un “papel «constitutivo» en nuestra relación con el mundo.”⁹⁷

Para Cristina Lafont, los rasgos filosóficos más relevantes del giro lingüístico pueden identificarse de la siguiente manera: 1) “el lenguaje es visto como condición de posibilidad tanto de la objetividad de la experiencia como de la intersubjetividad de la comunicación.”⁹⁸ 2) Al superar las premisas fundamentales de la filosofía trascendental obtiene una *detrascendentalización*. Es decir, debido a que no hay un lenguaje sino una pluralidad de lenguajes que no permiten una separación entre lo empírico y lo trascendental, no pueden [los lenguajes] ser

⁹⁶ MENDIOLA, Alfonso y Guillermo Zermeño, “De la historia a la historiografía. Las transformaciones de la semántica”, en *Historia y Grafía*, Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, núm. 4, 1993, México, pp. 254-255.

⁹⁷ LAFONT, Cristina, *Lenguaje y apertura del mundo. El giro lingüístico de la hermenéutica de Heidegger*, trad. Pere Fabra i Abat, Alianza, Madrid, 1997, p. 22.

⁹⁸ *Ibidem*.

equivalentes a la conciencia general. Ellos son históricos y constitutivos. Como consecuencia de estas transformaciones se puede observar 1) "el fraccionamiento de la unidad trascendental de la apercepción en las particulares «aperturas del mundo» (o «imágenes del mundo») de los correspondientes lenguajes naturales."⁹⁹ Esto es, se pierde el sentido de un mundo objetivo y con ello quedan relativizadas las categorías de *verdad* y *referencia*. 2) Abre paso a las limitaciones de índole relativista que empañan la posibilidad de traducción de un lenguaje a otro.

La problemática general del lenguaje puede ser vista como producto de una transformación intelectual acaecida entre los años cuarenta y ochenta del siglo pasado; principalmente, en países como los Estados Unidos de América, Francia, Inglaterra, Italia y Alemania. Así es como en las décadas de los 50's y 60's, influenciada por este ambiente "lingüístico", la filosofía de la historia prefirió dedicarse a los elementos del texto histórico.

En la historiografía, el «giro lingüístico» alteró el paradigma historiográfico heredado del siglo XIX, particularmente la cuestión de verdad histórica. Este giro no fue exclusivo de la historiografía, no obstante, allí relativizó conceptos como realidad histórica, cambio social, así como la concepción del mundo.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 23.

Fue tal el debate producido en torno a esta temática en esta disciplina que adoptó delimitaciones precisas: giro cultural y giro historiográfico. Se podría afirmar que las discusiones generadas en el ámbito de la disciplina histórica condujeron, en cierta medida, al debilitamiento de los pensamientos absolutos y del reino de los esencialismos y científicismos decimonónicos. En pocas palabras, el «giro lingüístico» constituyó el proceso de sustitución de una filosofía de la conciencia por una filosofía del lenguaje, cosa que impulsó el que la historia fuese vista y tratada como elemento textual.

El «giro lingüístico» tiene seguidores y detractores, tanto en la filosofía del lenguaje como en la historiografía. No puede ser considerado como un movimiento homogéneo, ni siquiera como un movimiento acabado. En la historia de la filosofía, desde principios del siglo xx, puede encontrarse con otro nombre, conocido como el ascenso de la filosofía narrativista: se pasó de una filosofía de la explicación a una filosofía interesada por el lenguaje. Podemos identificar a varios personajes, pero me interesa sólo los que se desarrollaron en la disciplina histórica. Particularmente, en la historia de la historiografía, este giro también es conocido como giro narrativo. En el cual destacan una variedad de historiadores-filósofos como Arthur C. Danto, Louis O. Mink, y más contemporáneos, Hayden White, Frank Ankersmit y Paul Ricoeur.

Este giro tampoco debe entenderse como un simple cambio de conceptos, lo que implicó el giro narrativo fue que el problema se orientase a las acciones humanas y, en mayor importancia, al lenguaje como el elemento constituyente del pasado. Para Ankersmit este giro a lo narrativo, al lenguaje, ocasionó una fractura en la historicidad del escrito histórico. Es decir, si bien la narración dotó de significado al escrito, el hecho de que sólo se interpretaran textos influyó en la pérdida de historicidad. El historiador ya no se relacionaba con el pasado, sólo con interpretaciones de éste. Lo que hizo Ankersmit fue introducir la categoría de sustancia narrativa, que igual que las sentencias narrativas de Danto,¹⁰⁰ abrían un puente temporal pues ellas son los contenedores de la experiencia nostálgica del historiador, entonces, ya se podría hablar de un espacio temporal donde se comunicaba presente y pasado.

En este sentido, la lectura del texto *El giro lingüístico: hermenéutica y análisis del lenguaje* de Adriano Fabris me permitirá crear un vínculo más fuerte entre lenguaje y experiencia. Pues él, después de analizar a tres importantísimos autores como son Wittgenstein, Heidegger y Gadamer, llega a la conclusión de que el lenguaje se configura como

¹⁰⁰ "Las oraciones narrativas representan una ocasión para discutir de una forma sistemática muchos de los problemas filosóficos que suscita la historia, y cuya resolución es tarea de la filosofía de la historia." DANTO, Arthur, *Historia y narración. Ensayos de filosofía de la historia*. Paidós, Barcelona, 1989, p. 99.

aquello que articula nuestra experiencia y que permite reflexionarla en nuevas y diferentes modalidades.

El lenguaje ya no es solamente lenguaje de la revelación, fenómeno que se revela a su vez en este propio carácter. El lenguaje tiene más bien la función de dar expresión a esa constante remisión a lo otro que, en la experiencia entendida originariamente, encuentra su propia estructuración.¹⁰¹

Se puede suponer a este historiador holandés como un exponente del movimiento llamado «giro lingüístico» o «giro narrativo» en el sentido que relativiza las categorías y verdades de la epistemología, valiéndose para ello del análisis del texto. No obstante, Ankersmit intenta ir más allá del carácter lingüístico de toda narración histórica: él reconoce el papel activo del historiador. Además, aprecia el lenguaje como representación o representaciones de la vivencia subjetiva del historiador.

¹⁰¹ FABRIS, Adriano, *El giro lingüístico: hermenéutica y análisis del lenguaje*, trad. Mercedes Sarabia, Akal, Madrid, 2001, p. 52.

CAPITULO TRES. LA REPRESENTACIÓN HISTÓRICA

3.1. El vocabulario de la representación

Desde el siglo xx, los teóricos de la historia estudian el significado y la interpretación del texto histórico. Así que en *Historia y topología*, el historiador neerlandés propone estudiar una tercera posibilidad de estudio que nombró «representación». Cabe añadir que el estudio de la representación del texto histórico tuvo su gran inauguración con *Metahistoria* de White y, también, se benefició de la historia de las mentalidades.

Se dice a menudo en el lenguaje común que el historiador representa el pasado (en lugar de describirlo o interpretarlo). El vocabulario de la representación tiene la ventaja de no sugerir la clase de presuposiciones a que dan origen los otros dos [de la descripción y el de la explicación]. La sugerencia es más bien la de que el historiador podría compararse de manera significativa con el pintor que representa un paisaje, una persona, etc. Obviamente, la implicación es una petición de un *rapprochement* entre la filosofía de la historia y la estética.¹⁰²

Desde su punto de vista, la representación significa trasladar algo que se encuentra en el pasado al presente: hacer presente lo ausente; así ella se une con los términos de “presencia” y “ausencia”. Para él, la “presencia”¹⁰³ es el asunto central en la representación bajo pretexto

¹⁰² ANKERSMIT, F. R., *Historia y topología. Ascenso y caída de la metáfora*, trad. Ricardo Martín Rubio Ruiz, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 200.

¹⁰³ “La palabra “presencia” no se refiere (al menos, no principalmente) a una relación espacial con el mundo de los objetos, sino a una relación espacial con el mismo. Algo que está “presente” se supone tangible a las manos humanas, lo que implica que puede tener impacto inmediato en los cuerpos humanos.” Hans Ulrich Gumbrecht, *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir*, trad. Aldo Mazzucchelli, México, Universidad Iberoamericana, 2005, p. 11.

de ser una manifestación de lo sublime;¹⁰⁴ consideración que la introduce en el campo de la estética.

El escrito histórico tiene en la representación un papel fundamental debido a su función dual. La primera consiste en ofrecer una descripción del pasado (conocida como dimensión “sustancialista”) y, la segunda es formalista pues es la forma en que el historiador propone observar el pasado. En el escrito histórico, la sustancia y la forma están unidas y no existe una sin la otra. Con base en ello se puede asumir que la representación histórica está entrañablemente relacionada con la experiencia histórica. Pero mientras que la primera es una metáfora del ver y del oír, la segunda es una metáfora del tacto; del “ver a tientas”.

En otras palabras, en el escrito histórico se reúnen las metáforas del ver y oír porque la primera se relaciona con el carácter estético y lingüístico de toda narración histórica, y la segunda se refiere al debate histórico, es decir, al debate entre historiadores, el gremio y la academia; estas dos características están en lo que Ankersmit denomina el vocabulario de la representación. Mientras tanto, como se trató de exponer en el capítulo primero, la experiencia histórica es una metáfora del tacto.

¹⁰⁴ “Esto quiere decir que la “presencia” sugiere el típico efecto de la experiencia sublime, y este efecto es causado por la capacidad única de lo sublime de destruir momentáneamente nuestra imagen del mundo, de ser en conjunción de ambos sujeto y objeto –así hemos sido separados de la experiencia, más específicamente sólo de la experiencia sublime” Ankersmit, Frank, “Representación, “presencia” y experiencia sublime” trad. Norma Durán, en *Historia y Grafía*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 2006, núm. 27. 139-172 pp., p. 163.

Finalmente, ambas categorías, la representación y la experiencia históricas, son indisolubles; se complementan, o al menos esa debería ser su relación.

Cuando Ankersmit hace uso de la palabra *vocabulario* alude al “inventario semántico de un *discurso* [que] por necesidad determina este límite entre lo que puede decirse, analizarse o investigarse dentro de un *discurso*.”¹⁰⁵ El vocabulario de la representación explica los detalles del pasado y la forma en que se unieron a la narración histórica. La representación no necesita que el *pasado en sí* tenga un significado: se interesa por el mundo representado.¹⁰⁶ El historiador representa la realidad histórica al otorgarle significado con el texto.¹⁰⁷

Además, de acuerdo con Richard Rorty, la representación se relaciona estrechamente con la filosofía, como disciplina, pues parafraseándolo el conocimiento es saber representar con precisión el mundo físico.¹⁰⁸ En este sentido, explica Ankersmit, el acceso a la realidad histórica se logra

¹⁰⁵ ANKERSMIT, F. R., *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, *Op. Cit.*, p. 192.

¹⁰⁶ “El significado es representacional de origen y surge de nuestro reconocimiento de la manera en que otras personas (historiadores, pintores, novelistas) representan el mundo.” *Ibid.*, p. 201.

¹⁰⁷ “Tenemos textos históricos, representaciones históricas, que compensan la ausencia del pasado, pero si el pasado fuera tan real, es decir si fuera tan ontológico como lo que se nos da en los árboles o en las casas, no necesitaríamos textos históricos. Ellos son, para nosotros, los sustitutos verdaderamente indispensables del pasado mismo y, por ello, los textos históricos tienden a adquirir el estatuto ontológico del pasado. Para decirlo de manera metafórica, la ausencia del pasado crea un vacío ontológico tan fuerte que el lenguaje histórico es absorbido por éste y en verdad se vuelve parte del dominio ontológico de árboles y casas.” ANKERSMIT, F. R., “Representación, “presencia” y experiencia sublime”, *Op. Cit.*, p. 145.

¹⁰⁸ “La preocupación fundamental de la filosofía es ser una teoría general de la representación, una teoría que divida la cultura en áreas que representen bien la realidad, otras que la representen menos bien y otras que no la representen en absoluto (a pesar de su pretensión de hacerlo).” RORTY, Richard, *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, trad. Jesús Fernández Zulaica, Madrid, Catedra, 5ª edición, 2009, (Teorema. Serie Mayor), p. 13.

solamente por las representaciones formuladas en los textos históricos, es decir, la representación entendida como una realidad de imágenes y simulacros. Lo antes dicho es fuente de prolíferos debates en el ámbito de la historiografía contemporánea.

Por ejemplo, para Ankersmit, la historia de las mentalidades desarrolló la escritura de la historia en el marco que separa la realidad del pasado y el presente. Dando como resultado que el significado histórico desapareciera y se convirtiera en notación; en una historización del presente donde se desdibuja el contorno del objeto histórico. Finalmente, la realidad del pasado se convirtió en un efecto creado por el texto, la realidad fue proyectada como texto.¹⁰⁹

En consecuencia, no se puede hablar de un pasado en sí, sólo se tienen interpretaciones de éste. La diferencia en contenido puede expresarse únicamente en el estilo. Cuando Ankersmit le otorga un carácter estético a la representación histórica lo que realmente introduce es el carácter empírico; la experiencia al ámbito del lenguaje. Entonces la representación histórica debe analizarse como una característica de la experiencia histórica.

¹⁰⁹ “La cuestión aquí no es si el historiador llega a un conocimiento histórico acerca de una realidad pasada ni cómo lo hace, sino el significado que podemos asignar a los conceptos de verdad y realidad con base en lo que demuestra la práctica de la historia.” ANKERSMIT, F. R., *Historia y topología. Ascenso y caída de la metáfora*, Op. Cit., p. 314.

3.2. La valoración estética del escrito histórico

El modelo propuesto por el historiador neerlandés busca abandonar la visión kantista y metafórica mediante una toma de distancia respecto a todo tratamiento epistemológico de la disciplina histórica. Para lo cual, se atendió a la narrativa a partir de una consideración estética. "Propongo ver la escritura de la historia desde el punto de vista de la estética. [...] La historia debe subsumirse en el concepto de arte puesto que ambos representan lo particular como tal."¹¹⁰

Mientras que el historiador representa la realidad histórica otorgándole un significado al texto, el historiador del arte analiza las representaciones significativas de la realidad creada por el artista. Es decir, el historiador del arte está más emparentado con el historiador de la historiografía pues el trabajo de ambos puede catalogarse como crítica. Por ello, Ankersmit propone reflexionar la escritura de la historia desde el punto de vista de la estética. La dimensión estética en la representación tiene como finalidad mostrar que el escrito histórico no debe analizarse bajo la lupa de la epistemología, pues lo que genera el texto no son cuestiones relativas a la verdad cognoscitiva, sino diferentes representaciones diferenciadas en el estilo.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 211 y 212.

Según la etimología, la estética puede definirse como el vasto campo de la representación sensible de la experiencia humana. Antropológicamente, a través de la representación el hombre toma conciencia de sí.¹¹¹ De acuerdo con el filósofo Alexander Gottlieb Baumgarten, la estética trata el campo de la representación sensible.¹¹² Lo sensible está compuesto por el sentido (de la sensación, de la percepción, de la sensorialidad) y por la utilidad (el efecto de la sensación). De tal suerte que las sensaciones son usadas para aumentar el conocimiento del mundo puesto que son un cumulo de experiencias.¹¹³

El arte pretendía ser una representación mimética del mundo, pero sufrió un cambio drástico en el siglo xx debido a obras de arte que tienen la característica de ser parecidas totalmente a los objetos cotidianos. En consecuencia, la representación y lo representado perdieron diferencias: efecto que se hace visible de igual forma en el ámbito del escrito histórico; la diferencia ya no se ve en contenidos sino

¹¹¹ “La Estética es, indiscutiblemente, marca de la Modernidad, de ese momento de la historia que inaugura el principio de la subjetividad.” Elena Oliveras, *Estética: La cuestión del arte*, Buenos Aires, Espasa-Calpa, 2006, p. 24.

¹¹² “La sensación es igual a la razón, la capacidad de sentir lo bello es igual a la capacidad de conocer lo verdadero, y en esto la intuición de lo bello, tanto en Baumgarten como en los empiristas, es superior a la razón porque es más inmediata.” Aumont, Jacques, *La estética hoy*, trad. Marco Aurelio Galmarini, Madrid, Cátedra, 2001, (Signo e imagen) p.64.

¹¹³ Hago esta anotación porque encuentro una similitud en la definición de estética con lo referente a la experiencia histórica en la teoría aristotélica-freudiana. Es decir, en la experiencia de lo inmediato a través de las sensaciones, en específico en el sentido del tacto.

en estilos.¹¹⁴El lenguaje del artista es un sustituto de la realidad, nos ofrece una ilusión de ella.

Este rodeo tiene la finalidad de estrechar la relación teórica que iguala la tarea del historiador de la historiografía con el historiador del arte: convertir el texto histórico en un ámbito estilístico. Pues la historiografía, según Ankersmit, se presta perfectamente para el estudio de la representación aún más que el arte. En este sentido, la sustancia narrativa es un postulado imprescindible para analizar la naturaleza de la representación histórica, la sustancia narrativa otorga la posibilidad de representar la realidad histórica en el universo narrativo. No obstante, la narrativa, más bien, debe considerarse como la forma misma de la representación histórica o historiográfica. De ahí que Ricoeur señaló que tiene que ver con la forma de mimesis, donde lo imitado o representado es la acción humana misma.

Desde mi punto de vista, las declaraciones verdaderas mencionadas por Ankersmit son los predicados de los sujetos; son predicados que han sido aceptados, en su mayoría, por la comunidad de historiadores. Es decir, impone el término sustancia narrativa como el carácter lógico de las narraciones. En otras palabras, manifiesta la necesidad de acabar

¹¹⁴“La naturaleza de la visión del pasado que se presenta en una obra histórica se define exactamente con el lenguaje que empleó el historiador o historiadora en su obra histórica. Debido a la relación entre la visión histórica y el lenguaje que emplea el historiador para expresar esta visión, el escrito histórico posee la misma opacidad y dimensión de contenido que el arte.” ANKERSMIT, F. R., *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora, Op. Cit.*, p. 333.

con el reinado epistemológico en el escrito histórico, sin embargo sustituye el papel de la epistemología con la sustancia narrativa, y en consecuencia la estética se convierte en el remplazo del aparato epistemológico.

En la representación se oponen dos modelos lógicos; las sustancias narrativas y el concepto de realidad. Ambos son la condición necesaria para que sea posible la representación. En suma, el pasado es determinado por su representación que se pone en tela de juicio gracias a la existencia de otras representaciones históricas y no por una realidad histórica. Pues el escrito histórico comparte con el texto cierta opacidad: la habilidad de captar la atención hacia él en lugar de hacerlo a la realidad.

Se puede decir que el significado de que la «verdad» sea estetizada implica que el conocimiento resulta de la narrativa y, en consecuencia, es relativo porque no es en la realidad en sí donde adquiere sentido, sino en la experiencia del propio historiador. Es decir, ya no se puede hablar en términos de una verdad absoluta e inmutable, sino de múltiples representaciones que atraviesan por la experiencia del yo. Ningún conocimiento es mejor que otro, ningún relato es el más cercano al pasado como realidad en sí que otro, sólo, para Ankersmit existen representaciones más auténticas.

3.3. Epistemología¹¹⁵ y Metáfora

El análisis de la epistemología es fundamental para poder cerrar el aparato teórico que propone Ankersmit, como se concluyó anteriormente, pues entiende que la representación como categoría histórica es el equivalente a la epistemología en la filosofía cartesiana. La epistemología, así entendida, es la representación pero sin todas las variedades de esta última, puesto que su pretensión universalista le impide aceptar la indeterminación de la cual es característica la representación.¹¹⁶ Para Ankersmit, la epistemología se reduce a una teoría del conocimiento que trata la verdad y la relación entre palabras y cosas. Esta conclusión del historiador holandés es, en muchos sentidos, la menos acertada y la más polémica; porque la epistemología también puede considerarse como una variedad reflexiva que se interroga por las condiciones necesarias para producir representaciones justificadas o verdaderas. En tal sentido, la epistemología incluye la problemática de la representación.

¹¹⁵ La epistemología (del griego *episteme*, <<conocimiento>>, y *logos* <<razón>>, <<explicación>>) está presente en las tesis 3.4.1. y 3.4.2. de Ankersmit. [3.4.1. La epistemología es pertinente para la filosofía de la investigación histórica, pero no es importante para la filosofía del escrito histórico ni para la filosofía de la interpretación narrativa. 3.4.2. La epistemología, al estudiar la relación entre lenguaje y realidad en la medida en que esta relación es fija y estable, hace caso omiso de todos los problemas reales de la ciencia y la historiografía que surgen sólo después de que lo que molesta a la epistemología se acepta como indubitable. El fundacionalismo se interesa en lo que no es interesante fundamentalmente.]

¹¹⁶ “La ciencia es una representación codificada, y la epistemología investiga la naturaleza y las bases del proceso de codificación. Las ideas de la representación artística son más amplias y profundas (porque no está codificada) que las de la ciencia (aunque ambas preferirán su campo favorito).” *Ibíd.*, p. 208.

En la filosofía cartesiana¹¹⁷ se introdujo la noción de *forum internum*, es decir, el mundo se refleja así mismo y su superficie es analizada en la búsqueda de conocimiento. Sin embargo, no sería labor de un historiador descontextualizar ni desacreditar el método cartesiano. Al contrario, se le debe reconocer como fruto del gran esfuerzo por secularizar la vida. Esfuerzo que inicio en el siglo XVI y culminó en el XIX. Este método intentaba romper con el dogmatismo y la retórica eclesiástica; también logró construir un pensamiento racional y sistemático a partir de una base empírica.

La idea de una disciplina centrada en <<la naturaleza, origen y límites del conocimiento humano>> -definición de la <<epistemología>> tal como aparecía en los manuales- necesitaba un campo de estudio llamado <<la mente humana>>, y ese campo de estudio era lo que había creado Descartes. La mente cartesiana hizo posible simultáneamente el escepticismo del velo-de-ideas y una disciplina consagrada en evitar tal escepticismo.¹¹⁸

Rorty entiende la epistemología como un giro producido en la filosofía occidental desde el influjo kantista. Tal giro dio por resultado la teoría del conocimiento, que rebaja el problema general cognitivo humano sólo a una de sus modalidades: el conocimiento científico. En Kant no era

¹¹⁷ A grandes rasgos, las reglas generales del modelo cartesiano se pueden resumir en cuatro preceptos. En primer lugar, no aceptar nada como verdadero sin que se pudiese reconocer claramente que lo es; este precepto rechaza todo conocimiento que se encuentre en el ámbito de lo probable y se puede confiar únicamente en aquello que es perfectamente conocido. Segundo, dividir cada dificultad a examinar en tantas partes como fuese posible y necesario para poder resolverlas. Tercero, partir de lo más particular a lo más general. Por último, enumerar y revisar todos los casos para evitar omitir algo. De esta manera, se garantizaba la integridad del procedimiento, particularmente su contaminación subjetiva.

¹¹⁸ RORTY, Richard, *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, trad. Jesús Fernández Zulaica, Madrid, Cátedra, 5ª edición, 2009, (Teorema. Serie Mayor), p. 135.

así, pues el conocimiento científico era parte del problema más amplio de los procesos cognitivos humanos.

Bajo el marco epistemológico se definieron los contenidos y los límites del conocimiento de la disciplina histórica, pues a partir del siglo XIX a la historia se le consideró una disciplina cognitiva, por lo tanto, fue delimitada por el tipo de conocimiento que producía. Su tarea era descubrir el pasado, tenía como objetivo central producir un conocimiento de la realidad pasada, y así a la disciplina histórica se le fueron confiriendo características eminentes de las llamadas ciencias exactas. Fue durante este cientificismo del siglo XIX cuando la historia, en un intento de garantizar su estatuto de ciencia, fue despojada de su carácter narrativo, pues se pensaba que la narrativa por ser una forma de retórica impedía la fiel descripción de los *hechos* del mundo real.

En consecuencia, el historiador debía tener las características que presenta todo sujeto cognoscente, particularmente la de bloquear su contexto histórico y cultural, los valores adquiridos en la vida social y las percepciones que le vienen del mundo de la vida. Esto supone la necesidad de considerar al historiador desde una postura trascendental y sólo así se capacitaba para producir conocimientos sobre un pasado del cual se separa ontológicamente. El autor describe lo anterior, en el postulado de la doble transparencia.

La historiografía tradicional se basa en lo que podría denominarse un postulado de doble transparencia. En el primer sitio, el texto histórico se considera "transparente" respecto de la realidad histórica subyacente, que el texto de hecho revela por vez primera. El texto se considera "transparente" respecto del juicio del historiador sobre la parte pertinente del pasado, respecto de las intenciones (historiográficas) con que los historiadores escribieron el texto. [...] El segundo, el texto es el vehículo totalmente adecuado para las posturas o intenciones historiográficas del historiador. [...] ambos postulados de transparencia conformaron la matriz dentro de la cual se desarrollaría la historiografía tradicional.¹¹⁹

Los principios científicos requerían una realidad pasada independiente del historiador y un sujeto trascendental consciente, incontaminado históricamente. De tal manera la historicidad del sujeto podía volver al historiador propenso al relativismo o idealismo. Para la epistemología decimonónica si un conocimiento se consideraba idealista ponía en tela de juicio la veracidad de las *representaciones* que deberían poder ser comprobadas más allá de la subjetividad del científico. Es aquí donde se aplica el axioma de la doble transparencia.

Durante el proceso, la metáfora fue enviada al mundo de los valores y relacionada con aquello que impedía observar las cualidades cognitivas. En consecuencia, la historia moderna se compuso por tres niveles. Primero, *el pasado en sí* que define el campo objetual y corresponde al campo de la acción humana. Segundo, las formas posibles de conocimiento sobre el pasado: las formas lingüísticas que posibilitan la

¹¹⁹ ANKERSMIT, F. R., *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, Op. Cit., p. 246 y 247.

expresión referencial. Tercero, la reflexión filosófica que busca la justificación formal de la historia; por ejemplo, las filosofías especulativas de la historia.

El campo objetual que se representa por los acontecimientos o hechos históricos, es el elemento que permite presentar a la historia como una ciencia de hechos, que legitima la referencia realista. Este campo solamente se describe y explica, aquí son las operaciones cognitivas las que dan cuenta de los objetos empíricos y organizan el conocimiento de los eventos pasados mediante una descripción lo más apegada a la realidad histórica. Hay dos elementos que distinguen a este conjunto operativo:¹²⁰ el método y la forma conceptual de las representaciones de los eventos pasados; es decir, el discurso histórico. En otras palabras, la epistemología se había encargado de investigar la forma en que el lenguaje representa al mundo.

Así, el conocimiento histórico producido era representado en la escritura de la historia a través de un sistema conceptual, por lo tanto, la escritura de la historia obtenía la cualidad de producir representaciones objetivas de la realidad del pasado. Esta famosa objetividad fue la premisa básica para la legitimidad epistémica del conocimiento histórico. La objetividad era pensada como la cualidad básica de las

¹²⁰ “El método se especifica tomando como base la cualidad mediada que le es propia, situación que se debe a la base documental como principio de la investigación. [...] El conocimiento histórico se materializa en la esfera de la representación, siendo esta esfera la escritura de la historia en el sentido de sistema conceptual.” Betancourt, Martínez Fernando, *Op Cit.*, p. 27.

representaciones científicas por el hecho de que reproducen la realidad empírica fielmente; de tal suerte que el presupuesto se sostenía por otro de igualmente no susceptible de demostración: los enunciados científicos se corresponden directa e inmediatamente con lo real observado. Cualidad denominada referencialidad de los enunciados científicos.

En este modelo epistemológico los resultados de la investigación histórica eran la base para la historiografía, la cual estudiaba las condiciones de validez de las afirmaciones históricas a partir de sus gradientes de objetividad. Es decir, el marco histórico desde donde se formulaban enunciados historiográficos no obstruía los procesos de validación científica de dichas afirmaciones. Mientras tanto, la teoría de la historia trataba de basar al cúmulo de afirmaciones verdaderas sobre el pasado expuestas por los historiadores desde un nivel analítico lo que autoriza la transformación del conjunto de afirmaciones verdaderas sobre el pasado en un repertorio de verdades universales y necesarias. O por lo menos garantizaba las condiciones formales para considerar verdaderas todas las afirmaciones sobre el pasado que se producían desde condiciones estándar.

Estos fundamentos cognitivos serían característicos del pensamiento científico, al menos hasta la segunda mitad del siglo XX, pues a partir de esta fecha se sometió a una evaluación crítica la validez de los

presupuestos epistemológicos. Con ello se tendió a desalojar la cualidad *a priori* de las condiciones formales a las que se debían ajustar las disciplinas científicas, dando pie a una deslegitimación de todo el marco convencional de la teoría del conocimiento.

Algunos motivos involucrados en esta transformación son: el retorno de la metáfora al conocimiento científico y la fragmentación y transfiguración del pensamiento filosófico. La historia se sometió a un proceso de cambio epistemológico que terminó desplazando sus objetivos y su metodología.

Consecuentemente, las relaciones entre historiografía, investigación histórica y teoría de la historia perdieron la base esencial que les otorgaba la filosofía de la ciencia. Lo anterior explica por qué la historiografía adquirió atribuciones que antes no tenía y se constituyó en el espacio teórico de la historia como disciplina. La filosofía se fue desprendiendo del papel que había adoptado con Descartes, pues el cuestionamiento central estaba en la relación sujeto-objeto y en la cualidad de objetividad propia de las representaciones.

Para Ankersmit, la filosofía trascendental es (intrínsecamente) metafórica y viceversa, por lo tanto, la caída de la metáfora representa la caída de la epistemología que gobernó la reflexión en la historia. Es

decir, lo que encuentra en un argumento epistemológico es inminentemente una metáfora (óptica o espacial).

La epistemología deseaba monopolizar la metáfora en una metáfora (epistemológica) que fuera inmensamente poderosa y omnipresente. De esto se coligen tres conclusiones: primera, podemos esperar que las disciplinas que siempre han mostrado una resistencia anárquica a la monopolización de la metáfora por parte de la epistemología continuarán empleando la metáfora de manera relativamente libre. Segunda, podemos esperar que tan pronto se empiece a debilitar la influencia de la epistemología, la metáfora hará su reaparición en la escena. Tercera, debido al carácter inherentemente metafórico de la epistemología, podemos esperar una metáfora-maestra al final de todos los sistemas epistemológicos.¹²¹

Con la aparición del método cartesiano en la filosofía de la ciencia, el lugar de la metáfora desapareció, sin embargo en la segunda mitad del siglo xx, el giro lingüístico hace pertinente el regreso de la metáfora en el ámbito científico, pero el de una metáfora con características trascendentales¹²². Ankersmit afirma la superioridad de su modelo, pues mientras que la tradición trascendental y la dimensión metafórica no permiten una experiencia histórica, por el contrario, el modelo aristotélico-freudiano es más cercano a la experiencia. En tanto que el

¹²¹ ANKERSMIT, F. R., *Historia y topología. Ascenso y caída de la metáfora*, op. Cit., p. 416.

¹²² Pero, Ankersmit hace uso con bastante frecuencia de la función metafórica, se podría decir, que hace uso de una función metafórica desde una visión aristotélica. "Mientras que el sujeto trascendental hace conocido lo desconocido el mundo externo a nosotros, en el sentido de que transforma el mundo a su propia imagen, la percepción como la concibe Aristóteles muestra la tendencia opuesta, pues la mente, en este caso, asume la forma de los objetos del mundo exterior. [...] la mente debe activar su potencial para asumir esas formas eficazmente si estos objetos se van a percibir. [...] la mente puede compararse con una cuerda que puede cambiar su longitud para garantizar la resonancia. [...] combinando el uso que dieron Aristóteles y Freud a la metáfora en cuestión podremos continuar con el argumento de Aristóteles en la dirección deseada. [...] el problema aquí es cómo llegan nuestras experiencias cotidianas a nuestra psique y así forman nuestra historia psicológica." *Ibíd.*, p. 58 y 59.

primero impone el criterio acerca de lo importante y no importante en el desarrollo de la operación historiográfica; el segundo, habla en términos de las representaciones del mundo.

Las representaciones históricas están elaboradas de lenguaje y, también, son objetos desde un aspecto ontológico. Entonces, la experiencia pone al sujeto en contacto con el mundo. Mientras que, la conciencia le ofrece las representaciones del mundo; pero el mundo que se muestra en la experiencia. Por último, aquellas representaciones se expresan en el lenguaje. Es decir, el lenguaje es el vehículo por que accedemos al conocimiento empírico que se tiene del mundo.

CONCLUSIONES

La tarea de esta investigación es presentar el modelo aristotélico-freudiano propuesto por el historiador y teórico Frank Ankersmit. Este modelo nace con el objetivo de criticar a las teorías de la historia con tradición kantista. Para él, esto significa construir un modelo que tenga base en la experiencia histórica y en una representación estetizada.

En primer instancia, se puede observar que el título otorgado a su propuesta teórica intenta abarcar dos tradiciones filosóficas alejadas temporal y temáticamente. Se puede considerar como aristotélico porque retoma de esta tradición la teoría de la sensación. Ankersmit ayudándose de Aristóteles ofrece la idea de un conocimiento posible a través de los sentidos, a la vez, que ellos ofrecen un camino directo e inmediato con el objeto experimentado. En consecuencia, el sujeto que experimenta se ve transformado por lo que experimenta y viceversa.

Del otro lado, puede ser considerado como freudiano porque recupera la *experiencia del yo*. Esta teoría le ofrece a su modelo un carácter psicológico y vivencial, porque no sólo es posible una experiencia del pasado sino que además está pasando forzosamente por el sujeto. Se puede reconocer el énfasis que marca entorno a la necesidad de una experiencia sensorial para la construcción del escrito histórico.

Parece pertinente afirmar que el modelo aristotélico-freudiano es una propuesta teórica sobre la experiencia histórica,¹²³ incluso un método que reconoce que dicha experiencia marca el lugar mismo del sujeto de conocimiento.

Ankersmit sostiene que sólo se puede acceder al conocimiento del pasado mediante la experiencia histórica dada en la vivencia del sujeto.¹²⁴ Por lo tanto, la experiencia será entendida *en y desde* el sujeto. Ahora bien, se sigue como consecuencia que más que poder medir la veracidad de dicho conocimiento, la problemática que emerge tiene que ver con la *autenticidad* de dicha experiencia. En el fondo, el historiador está sujeto al poder del objeto pero involucrado el nivel de la experiencia histórica misma.

Este modelo no debe entenderse como un fruto independiente de la historia de la historiografía, sino como producto de una serie de teorías y filosofías que problematizan el papel del hombre en la escritura de la historia. Por ejemplo, creo importante resaltar que a pesar de la fuerte

¹²³ “[...] si consideramos este proyecto de desarrollar el burdo esbozo de una alternativa a la teoría kantiana de la historia, debemos comenzar por reconocer que el trascendentalismo kantiano es sobre todo una teoría de la *experiencia* y de cómo ésta se transforma en *conocimiento*. De modo que la experiencia histórica, la experiencia del pasado, será nuestro punto de partida natural. [...] Esta teoría de la experiencia histórica es necesaria, antes que anda, para rellenar las zanjas que cavó el trascendentalismo en la noción aristotélica de experiencia y conocimiento. Más aún, esta teoría de la experiencia histórica debe reconocer la autenticidad de la experiencia histórica como un símbolo de su disposición a abandonar las pretensiones del yo trascendental de hacer conocido el mundo (histórico) en la manera en que siempre ha sido propio del yo trascendental.” Ankersmit F., *Historia y tropología Ascenso y caída de la metáfora*, p. 45 y 67.

¹²⁴ “No es que el objeto esté sometido al poder del historiador, sino que el historiador queda sujeto al poder del objeto que ocasiona la experiencia histórica.” Ankersmit F., “La experiencia histórica”, p. 220.

crítica que realiza Ankersmit a la noción kantista de sujeto, parte importante de su modelo está relacionado con esta categoría, en específico con el sujeto empírico kantista.

En mi opinión, como ya lo he expresado, la experiencia histórica de Ankersmit recupera un carácter empírico sin imponer dogmas;¹²⁵ esta recuperación parece dirigirse a una renovación del lugar del sujeto en un marco disciplinario que reconoce el carácter constructivista de toda interpretación histórica.

En este sentido, *Historia y Topología* es un tratado de la representación histórica concebida para mantener la historicidad, y que ésta no se pierda en el camino. Porque si bien es cierto el enfoque está en la narración histórica y la representación, es innegable que equilibra el aspecto lingüístico cuando introduce la noción de sustancia narrativa como aquél aspecto dentro de la narración que incluye la experiencia histórica del sujeto que escribe.

Para Ankersmit, las narraciones históricas son propuestas no cognitivas de cómo debe verse el pasado, por lo que ellas no pueden compararse con la realidad, no obstante, esto no significa que cualquier narración

¹²⁵ En el capítulo uno dije que sería más apropiado sustituir el término de empírico o empirismo por otro menos problemático como el término «vivencial». Sólo quiero, con esta oración, expresar la escuela detrás de Ankersmit. Esto es, un empirismo sin dogmas se refiere a la obra del filósofo Willard Van Orman Quine, quien aprecia el carácter empírico de la filosofía pero sin arrastrar con él los dogmas a los que tradicionalmente fue sometida la ciencia. Es decir, rechaza la idea de un empirismo que de como resultado la imposición de verdades absolutas. Además, el trabajo de Quine, también, está relacionado con la lingüística y, en específico, con la traducción.

sea plausible. En otras palabras, las declaraciones son utilizadas en las narraciones históricas como objeto de discernimiento por su cualidad argumentativa.¹²⁶ En este sentido, la metáfora y la narración históricas son indisolubles; la primera nos permite ver una parte de la realidad pasada, revelándonos algo en términos de otra cosa. La segunda, en cambio, permite dotar de sentido al escrito historiográfico.

Otro término usado expresamente para resolver el carácter vivencial en el texto se encuentra en las sustancias narrativas. Ellas tienen una función equivalente al término usado por W. Walsh: coligación.¹²⁷ La diferencia radica en que, si bien la coligación es referencial a fenómenos o aspectos del pasado en sí, las sustancias narrativas sólo versan sobre las declaraciones de ese pasado.

Desde mi punto de vista, Ankersmit reconoce que el lenguaje es fundamental para la comprensión de la representación histórica, y en este sentido, es una propuesta auténtica sobre la verdad histórica, si entendemos dicha verdad como un proceso de construcción de significados. Pero su propuesta no sólo incluye y problematiza el papel

¹²⁶ “El historiador *emplea* el lenguaje (es decir, declaraciones singulares individuales) con el fin de construir una narración. De una manera imprecisa, podría decirse que las declaraciones singulares se *usan* para expresar conocimiento (acerca del pasado). [...] En el mejor de los casos podríamos decir que las declaraciones singulares se *usan* para expresar la verdad, pues la declaración verdadera no es verdad en sí.” Ankersmit, F., *Historia y topología. Ascenso y caída de la metáfora*, p. 175.

¹²⁷ El término “coligar” hace referencia a fenómenos o aspectos del pasado en sí, por ejemplo, el concepto de Guerra Fría. En otras palabras, “es buscar ciertos conceptos dominantes o ideas directivas con las que esclarecer hechos.” WALSH, W. H., *Introducción a la filosofía de la historia*, trad. Florentino M. Torner, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988, p. 70.

del lenguaje, sino que incluye también la participación del sujeto como el medio por el cual deben pasar los acontecimientos antes de ser reconstruidos lingüísticamente.¹²⁸

Para él, la representación incluye una dimensión más que la puramente lingüística, esta dimensión puede ser delimitada como presentificación: con esta noción se busca significar la situación de una presencia que se caracteriza por hacer presente lo ausente. En ese sentido dicha noción de lo sublime que no esconde su involucramiento en el campo de la experiencia estética; “propongo ver la escritura de la historia desde el punto de la estética”¹²⁹. Cuando Ankersmit le otorga un carácter estético a la representación histórica lo que se pone en juego es la consistencia empírica-vivencial de su referente, es decir, la dimensión ontológica del escrito histórico. En este aspecto, la dimensión estética tiene la finalidad de desplazar a la epistemología como guardián del escrito histórico. En consecuencia, no se cuestiona una verdad cognoscitiva sino diferentes representaciones a su vez diferenciadas por consideraciones estilísticas.

En resumen, no obstante, el énfasis marcado en la problemática lingüística, Ankersmit se interroga sobre la representación desde la

¹²⁸ “[...] el lenguaje narrativo se asemeja a la palabra bien elegida: [...] podemos admirar los instrumentos lingüísticos que se emplean al hablar sobre la realidad, y el uso del lenguaje no tiene otro objetivo que conseguir este efecto. Con esto también se justifica el papel prominente que desempeñan las consideraciones estilísticas en la historiografía. En ésta, el estilo no es un mero adorno, sino que toca la esencia de lo que desea transmitir el historiador. Gay estaba en lo correcto al decir que el estilo tiene que ver no sólo con la forma sino con la materia del discurso histórico.” Ankersmit, F., *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, p. 167.

¹²⁹ Ankersmit, F., *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, p. 211.

estética.¹³⁰ Pero entiéndase por estética en su acepción griega que hace referencia a la experiencia y a los sentidos.¹³¹

Cabría, por tanto, señalarla como un campo cuyas atribuciones estéticas se delimitan desde las sensaciones; en tal sentido está más del lado de lo sublime que de lo bello. El objetivo general que se persigue con ello es abandonar la problemática del lenguaje representativo y recuperar así la historicidad de la disciplina.

En las críticas realizadas por Ankersmit a las teorías e historiografías de la historia, la objeción central se dirige fundamentalmente a la epistemología. La epistemología alcanzó validez, en gran medida, en el campo de la teoría del conocimiento debido al hecho de que su interrogación central es sobre las condiciones necesarias para producir representaciones justificadas. A pesar de que dicha condición de justificación descansa en la cualidad que pueden alcanzar las representaciones en términos referenciales, considero que la noción no necesariamente debe ser encasillada en ese horizonte criticado por Ankersmit. Pues, la epistemología puede entenderse, también, como

¹³⁰ “Los vínculos entre representación y lo que se representa son mucho más frágiles en la historiografía que en el arte. La realidad histórica en sí no contradice tanto a las representaciones históricas, sino que otras representaciones lo hacen. [...] La representación es, sobre todo, una cuestión de demarcar contornos, de indicar dónde “termina” un objeto o entidad y “comienza” otro. La representación aborda el contraste entre el primer plano y el fondo, entre lo importante y lo secundario.” Ankersmit, F., *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, p. 229 y 230.

¹³¹ “As soon as an aesthetic approach instead of an epistemological approach to the narrative substance is followed, the reification of the historian’s language does not turn historical writing into idle self-reflection. This is where aesthetics is superior to epistemology.” ANKERSMIT, Frank en DOMANSKA, Ewa. *Encounters: Philosophy of History after Postmodernism*, University Press of Virginia, Estados Unidos, 1998, p. 75.

una verdad reflexiva, que se interroga por las condiciones que son necesarias para producir representaciones, es decir, la epistemología engloba en su estudio la problemática de la representación.

Me parece que la perspectiva aristotélica-freudiana es fructífera en cuanto trata de colocar al sujeto como sujeto empírico-vivencial y en consecuencia, lo instala en la esfera temporal. Para finalizar, quiero expresar, en primera instancia, que Ankersmit intenta formular una teoría que recupere el carácter histórico del escrito además de incluir la participación personal del sujeto. Para él, la experiencia histórica tiene cierto parecido a la nostalgia. Aquella nostalgia que es permanentemente y dolorosamente consciente de la distancia entre "tú mismo" y el objeto de anhelo nostálgico. Es decir, la experiencia histórica es la experiencia de la distancia o diferencia entre pasado y presente. En este sentido, se puede apreciar que el concepto de experiencia histórica en Ankersmit tiene cierto matiz romántico. Aunque, él se deslinda del lado emotivo de la nostalgia y del pasado historista, entendido como aquel pasado que se quiere revivir, es claro su inclinación al significado de un pasado que puede ser construido por el historiador a través de una experiencia personal y, sobre todo, acepta que nos relacionamos nostálgicamente con nuestro pasado personal y cultural.

En segundo lugar, es claro que no reconoce la dualidad del sujeto kantista y basándose en ello, critica duramente a éste. No obstante, ello no le impide acercarse a una teoría de la experiencia histórica que tiene, evidentemente, características kantistas particularmente en el aspecto empírico. Es decir, existe un sujeto que actúa en la construcción del pasado, que no solamente adquiere conocimiento de manera apriorística sino que está involucrado con las realidades pasadas. Esto no significa que pueda reconstruirse una realidad pasada o que de ello de como resultado el descubrimiento de toda verdad, sino que tiene que ver con un adjetivo que pone en terreno de juego al sujeto, un sujeto que no irá a descubrir verdades sino a construir historias auténticas.

Tercero, emparenta a la epistemología con la metáfora considerándolas elementos de una dualidad inseparable. Por tanto, niega rotundamente el uso de cualquiera de ellas en la construcción del modelo aristotélico-freudiano. Sin embargo, en el mismo texto de *Historia y Tropología* rescata el valor metafórico (no entendido como espejo de la Naturaleza) de la narración histórica. Entonces, a riesgo de ser simplista, al rescatar a la metáfora también abre espacio para la epistemología. De tal manera que el papel de la epistemología en la disciplina histórica reside en las representaciones históricas, pues es en el estilo, en la autenticidad y, en especial, en la historicidad de las narraciones históricas, donde se encuentra el valor de los textos históricos. Así, se

estaría reflejando la influencia que recibió del historiador Hayden White: es en la narración histórica, pero que sea auténtica e incluya la experiencia del sujeto, donde se construyen las historias y viven las ideologías. Reconozco que nunca lo admite, sin embargo, encuentro que ahí está el elemento clave que une la experiencia del yo del sujeto con el lenguaje. Para él, la narración histórica, cuando incluye el carácter participativo y vivencial del historiador, dota de sentido al mundo en que vivimos.

Ankersmit, tal vez sin proponérselo, describe una teoría del escrito histórico que recupera el carácter empírico-histórico-temporal del sujeto y del texto, a través de una epistemología que no intenta someter al escrito en los dogmas decimonónicos que quieren desesperadamente atrapar la verdad del pasado expresándola en hechos y no en representaciones dadas en la experiencia del yo. ¿Es superior o mejor el modelo aristotélico-freudiano que el método tradicional? Para Ankersmit la respuesta es clara y sin duda alguna. En mi opinión, el modelo que intentó construir permite mostrar la importancia que tiene la actitud reflexiva en la producción de representaciones del pasado. Los historiadores pueden beneficiarse de los aspectos teóricos si estos incluyen componente de rigor autoreflexivo respecto a su propia disciplina. No obstante, se queda sólo en una propuesta muy interesante

y atrayente que combina diversas características teóricas pero no queda concluida.

BIBLIOGRAFÍA

1. ANKERSMIT, F., *Historia y tropología: ascenso y caída de la metáfora*, trad. Ricardo Martín Rubio Ruiz, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, 472 pp.
2. ANKERSMIT, F., *La experiencia histórica sublime*, trad. Nathalie Schwan, Universidad Iberoamericana, México, 2010, 416 pp.
3. ANKERSMIT, F. "La experiencia histórica", trad. Nathalie Schwan, en *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, 1998, núm. 10, 1998, pp. 209-267.
4. ANKERSMIT, F., *Narrative Logic. A Semantic Analysis of the Historian's Language*. Den Haag: Nijhoff, 1983, 276 pp.
5. ANKERSMIT, F., "Reply to Professor Zagorin" en *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*, Wesleyan University Press, Vol. XXIX, núm, 1990, Middletown, Connecticut, pp. 275-296. .
6. ANKERSMIT, F., "Representación, "presencia" y experiencia sublime", trad. Norma Durán, en *Historia y Grafía*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 2006, núm. 27, 139-172 pp.
7. ABBAGNANO, NICOLA, *Diccionario de filosofía*, trad. Alfredo N. Galletti, Fondo de Cultura Económica, México, 3ed., 1998, 1210 pp. XVI pp.
8. AGUILAR RIVERA, MARIFLOR (coord.), *Entresurcos de Verdad y Método*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2006, p. 254 pp.
9. APPLEBY, JOYCE, Lynn Hunt y Margaret Jacob, "Posmodernism and the Crisis of Modernity" en *Telling the Truth about History*, Nueva York y Londres, W. W. Norton & Company, 1995. pp. 198-237.
10. ARISTÓTELES, *Acerca del Alma*, trad. Patricio de Azcárate, Losada, Buenos Aires, 2004, 234 pp. (Biblioteca de obras maestras del pensamiento).

11. AUMONT, JACQUES, *La estética hoy*, trad. Marco Aurelio Galmarini, Madrid, Cátedra, 2001, 336 pp. (Signo e imagen)
12. BARTHES, Roland, "El discurso de la historia" en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1987, pp. 163-178.
13. BERENZON, GORN BORIS (dir.), *Historiografía Crítica del siglo XX*, UNAM, México, 2004, pp.
14. BETANCOURT, MARTÍNEZ FERNANDO, *El retorno de la metáfora en la Ciencia Histórica Contemporánea. Interacción, Discurso, Historiografía y Matriz Disciplinaria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, 250 pp. (Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 5)
15. BLACKBURN, R. J. "The Philosophy of historiography?" en *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*, Volumen 39, núm. 2. 2000, 263-272 pp.
16. BLUMENBERG, HANS, "El paradigma, gramaticalmente" en *Las realidades en que vivimos*, Barcelona, 1999, pp. 159-164.
17. CERTEAU, MICHEL DE, *La escritura de la historia*, México, Departamento de Historia-Universidad Iberoamericana, 2ª ed. 1993. 334 pp.
18. CHARTIER, ROGER. "Cuatro preguntas a Hayden White", *Historia y Grafía*, Depto. De Historia de la Universidad Iberoamericana, Núm. 3, 1984, pp. 231-248.
19. DANTO, C. ARTHUR, *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Paidos, Barcelona, 1989, 160 pp.
20. DINTENFASS, MICHAEL, "Truth's Other Ethics, the History of the Holocaust and Historiographical Theory after the Linguistic Turn" en *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*, Volumen 39, núm. 1. 2000, 1-38 pp.

21. DOMANSKA, EWA. *Encounters: Philosophy of History after Postmodernism*, University Press of Virginia, Estados Unidos, 1998, pp. 290.
22. EVANS, RICHARD J. "From Historicism to Postmodernism" en *Historiography of History*, Wesleyan University Press, V. XLI, núm. 1, 2002, Middletown, Connecticut, pp. 79-87.
23. FABRIS, ADRIANO, *El giro lingüístico: hermenéutica y análisis del lenguaje*, trad. Mercedes Sarabia, Akal, Madrid, 2001, pp. 64. (Historia del pensamiento y la cultura. 56)
24. FOUCAULT, MICHEL, *La arqueología del saber*, trad. Aurelio Garzón, Siglo XXI, México, 1999, 356 pp.
25. FOUCAULT, MICHEL, *Una lectura de Kant. Introducción a la antropología en sentido pragmático*, trad. Ariel Dilan, Siglo XXI, Buenos Aires, 140 pp.
26. FREUD, SIGMUND, *El yo y el ello y otros escritos de metapsicología*, trad. Ramón Rey Ardid, Alianza, España, 2009, 224 pp. (Biblioteca Freud).
27. GADAMER, HANS-GEORG, *Verdad y Método I*, trad. Ana Agud Aparicio, Ediciones Sígueme-Salamanca, España, 1977, 9ed., 698 pp. (Hermeneia 7).
28. GRONDIN, JEAN, *Introducción a Gadamer*, trad. Constantino Ruiz-Garrido, Herder, España, 2003, pp.
29. GUMBRECHT, HANS ULRICH, *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir*, trad. Aldo Mazzucchelli, Universidad Iberoamericana, México, 2005, 160 pp.
30. HARTOG, FRANÇOIS, "El arte de la narración histórica" en *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2005, 149-159 pp.

31. IGGERS, GEORG. G. *Historiography in the Twentieth Century. From Scientific Objectivity to the Postmodern Challenge*, Middletown, Connecticut, Wesleyan University Press. 1997, 192 pp.
32. IGGERS, GEORG. G. *New Directions in European historiography*, Connecticut, Wesleyan University Press. 1984, 230 pp.
33. IGGERS, GEORG. G. *The German Conception of History: The National Tradition of Historical Thought from Herder to the Present*, Connecticut, Wesleyan University Press. 1984, 404 pp.
34. IGGERS, GEORG. G., "El "giro lingüístico": ¿el fin de la historia como disciplina académica? en *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2005, 213-233 pp.
35. IGGERS, GEORG. G., "Lawrence Stone y "The Revival of Narrative" en *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2005, 208-213 pp.
36. JAMESON, FREDRIC, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, trad. José Luis Pardo Torio, Paidós, Barcelona-México, 1991, 122 pp.
37. JENKIS, KEITH, *¿Por qué la historia? Ética y Posmodernidad*, trad. Stella Mastrangalo, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, 384 pp.
38. KANT, IMMANUEL, *Crítica de la razón pura*, trad. Mario Caimi, Fondo de Cultura Económica-UNAM, México, 2009, 1800 pp. (Edición bilingüe).
39. KANT, IMMANUEL, *Filosofía de la Historia*, trad. Eugenio Imaz, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, 148 pp.

40. KANT, IMMANUEL, *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre filosofía de la historia*, trad. Roberto Rodríguez, Tecnos, Madrid, 1987, 100 pp.
41. LACAPRA, DOMINICK, "Writing History, Writing Trauma" en *Writing History, Writing Trauma*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 2001.
42. LAFONT, CRISTINA, *La razón como lenguaje. Una revisión del "giro lingüístico en la filosofía de lenguaje alemana*. Madrid. 1993, pp.
43. LAFONT, CRISTINA, *Lenguaje y apertura del mundo. El giro lingüístico de la hermenéutica de Heidegger*, trad. Pere Fabra i Abat, Alianza, Madrid, 1997, 368 pp.
44. LUHMANN, NIKLAS, "La cultura como concepto histórico" *Historia y Grafía*, Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, núm. 8, 1997, México, pp. 11-34.
45. MALDONADO, REBECA. *Kant. La razón estremecida*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2009, pp. 306.
46. MATUTE, ÁLVARO (comp.), *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, SEP, 1974, 208 pp. (SepSetentos).
47. MATUTE, ÁLVARO (comp.), *El historicismo en México. Historia y antología*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2002, 338 pp.
48. MENDIOLA, ALFONSO, *Retórica, comunicación y realidad. La construcción retórica de las batallas en las crónicas de la Conquista, México*, Universidad Iberoamericana, 2003, 432 pp.
49. MENDIOLA, ALFONSO y Guillermo Zermeño, "De la historia a la historiografía. Las transformaciones de la semántica" *Historia y Grafía*, Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, núm. 4, 1993, México, pp. 254-255.

50. MENDIOLA, ALFONSO, "El giro historiográfico: la observación del pasado", *Historia y Grafía*, Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, núm. 15, 2000, México, pp. 181-208.
51. MENDIOLA, ALFONSO, "La búsqueda de la diferencia", *Historia y Grafía*, Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, núm. 1, 1993, México, pp. 9-31.
52. MOLVEN, FRODE, *A proposal for how to look at the past. Interview with Frank Ankersmit*, Groningen, 2007, pp. 17.
53. MORALES, MORENO LUIS GERARDO (comp), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2005, 542pp. (Antologías Universitarias. Nuevos enfoques en historia y ciencias sociales).
54. MUES DE SCHRENK, LAURA. *Interpretación del concepto experiencia en los Prolegómenos*, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1983, pp. 86. (Seminario de Filosofía Moderna).
55. MURAKAMI, HARUKI. *Sputnik, mi amor*, trad. Lourdes Porta, Maxi-Tusquets, México, 5ª edición, 2012, p.
56. OLIVERAS, ELENA, *Estética: La cuestión del arte*, Buenos Aires, Espasa-Calpa, 2006, 400 pp.
57. O' GORMAN, EDMUNDO, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, 350 pp.
58. Ordoñez, Díaz Leonardo, "Historia, literatura y narración" en *Historia Crítica*, No. 36, Bogotá, Julio-Diciembre 2008, pp. 194-222.
59. ORTEGA Y MEDINA, JUAN (editor), *Conciencia y autenticidad históricas. Escritos en homenaje a Edmundo O' Gorman*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1968, 436 pp.
60. PALTÍ, ELÍAS JOSÉ, *El "giro lingüístico" y la historia intelectual*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998, 338 pp.

61. PEREZ, ZAGORIN, "Historiography and Postmodernism: Reconsiderations", *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*, Wesleyan University Press, núm. 3, 1990, vol. XXIX, Middletown, Connecticut, pp. 263-274.
62. POPPER, KARL, *La miseria del historicismo*, trad. Pedro Schwartz, Alianza, Madrid, 1973, 206 pp.
63. QUINE, WILLARD VAN ORMAN, *Acerca del conocimiento y otros dogmas*, trad. Francisco Rodríguez, Paidós, Barcelona, 2001, 142pp.
64. QUINE, WILLARD VAN ORMAN, *Palabra y objeto*, trad. Manuel Sacristán, Editorial Labor, Barcelona, 1968, 298 pp.
65. RODRÍGUEZ-GRANJEAN, PABLO, *Experiencia, tradición, historicidad en Gadamer*, 18 pp. Disponible en internet <http://serbal.pntic.mec.es/cmuno11/pagadamer.pdf> [Fecha de acceso: 6 de abril del 2011].
66. ROMAN, CÁRDENAS LUIS, *El sujeto histórico en Kant, Hegel y Marx*, (Tesis de licenciatura), Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2003, pp. 184.
67. RONZÓN, JOSÉ Y SAÚL JERÓNIMO, *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea*, México, UAM-Azcapotzalco, 2002, 384pp.
68. RORTY, RICHARD, *La Filosofía y el espejo de la naturaleza*, trad. Jesus Fernandez Zulaica, Madrid, Catédra, 1995, 3ª. Edición, 356 pp. (Teorema. Serie Mayor)
69. RORTY, RICHARD, *El giro lingüístico: Dificultades metafísicas de la filosofía lingüística: seguido de "diez años después"*, intro. Gabriel Bellos, Barcelona, Paidós, 1990. 168 pp.
70. TOLEDO, DANIEL ET AL, "Historiografía; revisión de enfoques, ideal y tendencias", Iztapalapa, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, UAM-Iztapalapa, núm. 51 julio-diciembre de 2001, México.

71. TOPOLSKY, JERZY, "The Role of Logic and Aesthetics in Constructing Narrative Wholes in Historiography" en *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*, Volumen 39, núm. 1. 2000, 198-210 pp.
72. VERGARA, LUÍS, "Historia, tiempo y relato en Paul Ricoeur" *Historia y Grafía*, México, Depto. de Historia, de la Universidad Iberoamericana, núm. 4, 1995, México, pp. 211-243.
73. VERGARA, LUÍS, "¿Un futuro sin historia? Perez, Zagorin, y Keith Jenkins" *Historia y Grafía*, México, Depto. de Historia, de la Universidad Iberoamericana, núm. 16, 2001, México, pp. 295-300.
74. VERGARA, LUÍS, "Ética, historia y postmodernidad" *Historia y Grafía*, México, Depto. de Historia, de la Universidad Iberoamericana, núm. 15, 2000, México, pp. 49-90.
75. VILLALOBOS, ÁLVAREZ REBECA, *De la explicación a la narrativa: la filosofía de la historia en el siglo XX*, (Maestría en Historia), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2008, 150 pp.
76. VILLALOBOS, ÁLVAREZ REBECA, *El historicismo vitalista frente al historicismo clásico: Meinecke, Croce y O'Gorman*, (Licenciatura en Historia), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2005, 142 pp.
77. WALSH, W. H., *Introducción a la filosofía de la historia*, trad. Florentino M. Torner, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988, 256pp.
78. WHITE, HAYDEN, *El contenido de la forma: Narrativa, discurso y representación histórica*, trad. Jorge Vigil Rubio, Barcelona, Paidós, 1992, 230pp.
79. WHITE, HAYDEN, "El texto historiográfico como un artefacto literario" en *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, México, año 1, núm. 2, 1994, 260 pp.

80. WHITE, Hayden, *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 432 pp.
81. ZERMEÑO, GUILLERMO, "Introducción. La historiografía, entre la teoría y la investigación histórica" en *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, 86-107 pp.